

Mayo 2021

Edita:

GOBIERNO DE ARAGÓN.

Departamento de Ciudadanía y Derechos Sociales.

Dirección General de Igualdad y Familias.

Plaza del Pilar, 3 - 50071 Zaragoza

www.aragon.es/-/servicio-de-igualdad

nodiscriminacion@aragon.es

Depósito Legal:

Z-490-2021

Diseño, maquetación e impresión:

Imprenta Félix Arilla, S.L.



La Directora General de Igualdad y Familias

TERESA SEVILLANO ABAD



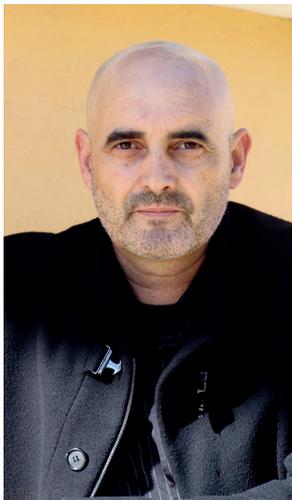
Con motivo de la conmemoración del Día Internacional de los Derechos Humanos 2020, desde la Dirección General de Igualdad y Familias, convocamos el concurso de microrrelatos "IGUALES Y DIVERSAS" con el fin de poner en valor la diversidad y el derecho de las personas a manifestarse libremente de acuerdo con su personalidad con el fin de prevenir la discriminación y la violencia que se puede ejercer contra las mujeres por razón de su identidad, expresión u orientación sexual.

A día de hoy todavía existen personas que sufren discriminación o son víctimas de actitudes delictivas por razón de género, etnia, orientación o identidad sexual, nacionalidad, discapacidad o situación de exclusión social. El objetivo del certamen era hacer reflexionar a la ciudadanía aragonesa sobre las distintas identidades de género y sexual, al tiempo que se visibiliza la diversidad y el derecho a expresarse libremente.

El conjunto de microrrelatos que recogemos en esta publicación es una llamada a la defensa y el cumplimiento de los derechos de igualdad de trato y no discriminación, salvaguardando la dignidad de todas las personas, la igualdad de oportunidades, la no discriminación y la cohesión social. Tareas imprescindibles para las instituciones públicas que abogamos por convivir en una sociedad plural y diversa.

Gracias por vuestra participación, lo habéis hecho con relatos de ficción, llenos de imaginación, pero que a su vez reflejan historias vividas, situaciones duras, de discriminación, también con esperanza en el futuro.

Gracias también por vuestra contribución a visibilizar la diversidad y la igualdad de derechos de todas las personas para alcanzar una sociedad más justa, plural, cohesionada y sin discriminación.



MIGUEL MENA
Escritor, periodista



PAULA FIGOLS
Escritora y periodista



DUNE SOLANOT
Fotoperiodista y documentalista



EVA COSCULLUELA
Agente cultural

Presidenta:

TERESA SEVILLANO ABAD

Directora General de Igualdad y Familias del Departamento de Ciudadanía y Derechos Sociales del Gobierno de Aragón

Jurado





BÁRBARA GIMÉNEZ PRÓSPERO
(BÁRBARA ARMSTRONG)

Monzón (1991) - Zaragoza (¿?)

Soy una maestra, psicóloga y sexóloga con aspiraciones de poeta. Escribo desde el día en que leer se me quedó corto y necesité nuevas historias. Siempre tengo un pie en el vacío del verso y otro en la cornisa de la prosa, y me he alimentado de ambos en "Las chicas ya no leen cuentos" (Editorial Zoográfico, 2019). Creo que el lenguaje tiene el oficio de vestir de gala al pensamiento, y que el poder transformador de la palabra escrita puede hacernos un poco mejores.

Más libres.

Instagram: @barbara_armstrong_

Primer premio categoría A

BÁRBARA GIMÉNEZ PRÓSPERO



Lección de botánica

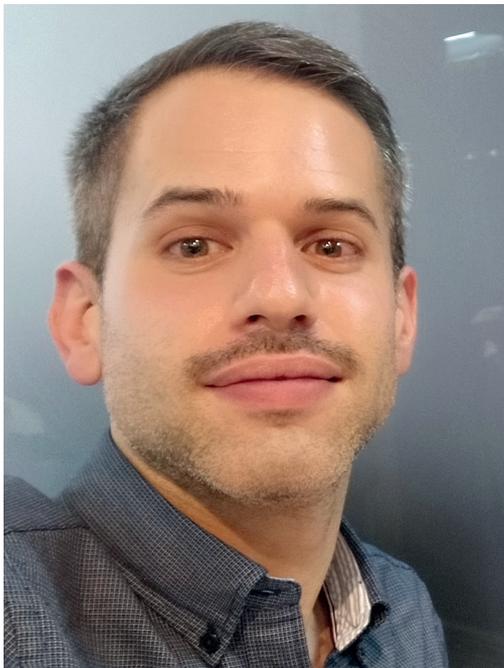
Me he pasado la vida observando a las flores. Durante años, he estudiado su morfología y he examinado con lupa sus funciones. Las he visto hacer su magia, desplegar su seducción tímidamente. No pocas veces he sucumbido a la embriaguez de su perfume, como uno más de los insectos polinizadores que las rondan. Las he retratado durante años, intentando capturar su efímero esplendor, inmortalizar mis propias primaveras en sus ávidos colores. Las he aprendido tanto que incluso he llegado a sentir como ellas sienten.

Mientras la vida se sucedía en este invernadero, estación tras estación, mi corazón botánico germinaba; yo me he creado junto a estas flores. Siempre justificando esta empatía en mi sensibilidad de jardinero; en que admiro la rebelde firmeza de las clemátides, la pasión amorosa de la rosa, la negra solidaridad del clavel y el crisantemo. Hoy dejo brotar nuevas razones. Ya no me basta con hablar el idioma de las flores: deseo ser una de ellas.

Hoy se cumplen dieciséis floraciones y siento envidia de cada planta. Las llaman frágiles, con esa invicta elegancia femenina, con esa identidad incorruptible. Las riego de inquina observándolas convivir en armonía, sacudir sus pétalos alegres en su variopinta jardinera, en su orgulloso cuerpo hermafrodita. Riéndose de mí, de este tallo sin sorpresas anclado a un tiesto cruel. Yo, que de haber nacido planta luciría sólo con estambres, necesito más que agua y sol para abrirme libremente como se abren las flores.

Flores hermanas, con exuberantes pistilos o carpelos plurales, felices e indeterminadas en vuestro sexo y danzando con insectos: todas acabáis por florecer. Es mi labor de jardinero acompañaros en el proceso, protegeros de viles vientos, abrazar vuestra particularidad y evitar así que os marchitéis.

Decidme: y a mí, ¿quién me cuida en este invernadero?



ÁNGEL MARTÍNEZ LONGÁS

Tauste 1990

Enfermero, Nutricionista. Amor por los libros, los viajes largos, los ochenta, los arroces y los dragones. Escribir me ayuda a pensar, o al revés.

Premio accésit categoría A

ÁNGEL MARTÍNEZ LONGÁS



Distopía

Atardecía mientras Violeta caminaba por la gran avenida de regreso a casa. Ensimismada como estaba en sus pensamientos, no se percató de que las luces de las farolas cercanas acababan de encenderse.

Aquel era el día, pensó de nuevo. Violeta había cumplido ya diecinueve años, y desde que recordaba, se había sentido diferente. A sus amigas, primas, al resto de niñas. Conforme crecía, esa diferencia se había extendido como el abismo de un precipicio. Y así, había comenzado a salir del armario ante sus amigos, uno a uno. Quizás eso le había dado fuerzas para lo que, aquella misma tarde, había decidido que sucedería: confesárselo a sus padres.

Era difícil, mucho más que contárselo a sus amigos. Los conocía, creía saber que la aceptarían tal y como era...pero en una pequeñísima parte de su mente parpadeaba una duda. ¿Y si no lo hacían? ¿Y si su relación cambiaba, si todo cambiaba? ¿Y si le ocurría como a aquel chico, el primo de Adriana, al que sus padres echaron de casa al enterarse? Ella no lo soportaría, le partiría el alma tener que dejar forzosamente toda su vida atrás.

Llegó a la puerta de su edificio. Sin detenerse, entró y cogió el ascensor hasta la tercera planta. Al llegar al rellano y, ya con las llaves en la mano, se detuvo. Unos segundos después, iba a cambiar su vida.

-¡Hola!- Gritó, con voz temblorosa. Escuchó el televisor en el salón.

-Hola hija, estamos aquí- oyó, y se aproximó a la sala. Sus padres estaban tumbados en el sofá, abrazados, viendo el telediario. Le sonrieron cuando entró. Y ella, sin siquiera quitarse el abrigo y, antes de que el valor que había reunido desapareciese, se abrió en canal.

-Tengo que contaros que...soy heterosexual.

-Sus padres, Juan y Enrique, la miraron asombrados.



PAZ ALVAR

Nací el 3 de junio de 1968 en Zaragoza y siempre he vivido en esta ciudad.

Escribo desde aquellas redacciones de la escuela, desde el troteillo alegre de Platero, desde el olmo viejo de don Antonio. La literatura me alcanzó pronto. Yo quería hacer eso y hacerlo así de bonito. Escribía cartas y poesía, sobre todo, al principio. Después, me pasé a los cuentos.

Ahora, tras la crianza de los hijos y una oposición, he vuelto a escribir con asiduidad. Me apunté a un par de cursos donde aprendí muchísimo sobre técnicas, temas y estilo. Participo y colaboro en todas las iniciativas literaria que puedo. Tengo un blog y un comienzo de novela.

Más que una necesidad es una búsqueda. Porque al final, creo que todos escribimos para que alguien nos ame.

Primer premio categoría B

PAZ ALVAR



Depuis le jour

Esta es la historia de una mujer que se levanta temprano. Una mujer que hace el desayuno y las camas. Una mujer que despide a su marido, prepara almuerzos, lleva a los niños al colegio.

Conocemos bien a esta mujer. La vemos comprar el pan, lentejas, hilo negro para coger un doble. Pero no sabemos que, desde hace un tiempo, tiende la ropa sin pinzas para que el viento se la vaya quitando. Y ya no le importa el polvo en los muebles ni el punto de la legumbre ni esa leve inclinación de la fotografía de su boda sobre la pared.

Porque esta mujer, que creíamos conocer, no quiere que se le haga tarde. Y entra en casa apresuradamente, deja las bolsas tiradas en el suelo de la cocina, se arregla el pelo, se perfuma. Y sentada en el borde la cama, espera a que suene el timbre.

Todo empezó hace unos meses, cuando su vecina se quedó sin azúcar. Ya ves, qué cabeza, me pongo a hacer un bizcocho sin comprobar los ingredientes. Y a los pocos días le faltaba sal o harina. Te traigo un libro, a ver si te gusta. Pasa y tomamos un café. Qué bien te sienta el azul.

¿Qué tienes ahí? Y su mano, acariciando los labios. Y un beso. Y otro. Y otro más.

Si alguna vez el tiempo las enredó entre las sábanas, si su marido volvió a casa antes de lo habitual o alguien las vio a través de una ventana, quizá, nunca lleguemos a saberlo. Pero hay algo que sí hemos sabido. Esta mujer que no conocimos dejó la despensa llena, escribió una nota de despedida y salió del Tercero C con una maleta en la mano.

En realidad, solo se hizo tarde para la certeza.



JAVIER SÁNCHEZ BLASCO

Huesca, 1976

Es licenciado en Filología Inglesa por la Universidad de Zaragoza y Máster en Comunicación y Periodismo. Ha trabajado como redactor en Heraldo de Aragón, en la redacción de la capital altoaragonesa, donde también reside, y ahora lo hace en Diario del Altoaragón. Comenzó a escribir con solo 12 años de edad y desde entonces no lo ha dejado. Ha ganado varios premios de relato y poesía tanto en Aragón como fuera de la Comunidad Autónoma y es autor del pliego de poemas "Cuaderno de Quiteria" (Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2010), ilustrado por los artistas zaragozanos Patricia Hueso y Federico Contín y del poemario "Huescopía" (autoedición en colaboración con el Ayuntamiento de Huesca, 2017), ilustrado por el artista oscense Piter Saura.

Premio accésit categoría B

JAVIER SÁNCHEZ BLASCO



Raquel en el balcón

Desde hace casi una semana ya no es él quien sale cada tarde a las ocho a aplaudir al balcón, sino Raquel. Si alguien se fija podría pensar que se trata de él vestido con la ropa de su hermana o de una amiga o de una tía lejana. Pero se trata de Raquel sin más. Porque en realidad él nunca había vivido ahí, nunca había existido. Siempre había sido Raquel, solo que hasta entonces no se había dejado ver. Ni siquiera tenía un nombre.

Habían tenido que pasar todos aquellos días de confinamiento para que se diera cuenta de quién era y de cómo se llamaba. Para salir al balcón, orgullosa por fin, a sentir el aire y el sol nuevos de cada día en un rostro y un cuerpo ocultos hace 44 años. A veces tiene ganas de cantar el "Resistiré", otras de llorar, pero sobre todo quiere reír en paz, como si acabaran de concederle ese don.

Pronto aprenderá a familiarizarse con las tallas de la ropa que compra en internet y con los números de los zapatos. Encontrará su estilo, aquel que le identifique más, que le haga sentir cada vez mejor y más libre. También será lo suficientemente valiente para llamar a casa de su padre o de su hermano y decirles sin miedo quién es. Se mostrará igualmente en las videoconferencias del trabajo e irá sin temor al supermercado y a tirar la basura y no bajará la cabeza si se cruza con algún vecino en la escalera. A veces escucha alguna risa en un balcón cercano, algún insulto velado incluso. Pero siente que día a día, algunos de los aplausos que escucha, aunque solo sean unos pocos, son para ella.

Microrrelatos

Categoría A: de 18 a 35 años ambos inclusive

Ellos, no tú

Me encontraba en el psicólogo. Estaba muy nerviosa, me sudaban las piernas y el tic tac del reloj parecía sonar a cámara lenta. Estaba segura de que no me entendería, cómo iba a entenderme, nadie lo hacía.

Ya le había contado toda mi historia. Esperaba que consiguiera ponerse en mi lugar, pero a estas alturas ya no confiaba nada en la sociedad. No después de todo. Realmente yo no quería estar ahí, era solo una mera obligación impuesta por esas personas que hacían llamarse mis padres, aunque yo no lo sintiera así.

Ellos eran los que menos me comprendían, no entendían que mi nombre no era Juan sino Julia, no entendían mi manera de vestir, ... en definitiva, no me conocían, y lo peor de todo es que ni lo intentaban. Lo único que ellos intentaban era cambiarme a mí, haciendo lo que hiciera falta para conseguirlo, cualquier cosa por muy horrorosa que fuese.

Al terminar mi discurso, me llevé una gran sorpresa cuando la mujer sentada en el sillón de enfrente sólo me dijo: "este no es TU sitio, los que deberían estar sentados aquí, son ELLOS".

Ella me comprendió, no intentó cambiarme como si hacían esas personas que se suponía, debían quererme por encima de todo.

Categoría A

LUCÍA ALONSO AGUADO



Des-urbanizada

Yo la invitaba al museo y ella me llevaba al cine mudo. Fue así como nos hicimos expertas en comunicarnos a través de las miradas en salas de todos los colores y de iluminaciones múltiples.

Una vez vino una amiga suya a vernos que quería ir al río. Aunque estábamos un poco desorientadas, espontáneamente acabamos cantando las tres: soprano, barítono y contralto. Nos solapábamos con el rumor del viento sobre las hojas y con las latas que el río enganchaba en las raíces. La verdad es que sonábamos bien en ese nuevo espacio cuyas vibraciones comenzamos a explorar.

Fue así como nos dimos cuenta de que los collares de los álamos repiqueteaban deslumbrándonos al reflejar el sol, y de que sobre los chopos a veces te vigilan grandes aves. Así, la escritora de la que me enamoré cambió no solo sus campos semánticos, sino la ubicación de su cuarto propio. No se molestó cuando decidí no seguir su rumbo, pero ahora que el río urbano me llama, me está costando encontrar nuevos sonidos.

Categoría A

MILAGROS A. VILLAFÁÑE



Otras formas de agresión

La violencia no son solo latigazos, no son solo puñetazos. La violencia no siempre es externa, a veces se planta como una semilla en nuestro ombligo y se abre paso como una flor pestilente que lo emponzoña todo. La violencia es caminar de puntillas por la propia existencia, en vez de habitarla, llenarla y colmarla de vida. La violencia es una declaración que seguramente no cambie nada, pero que también podría cambiarlo todo. Es el pavor absoluto de que nada sea igual. La cotidianeidad fracturada, la imposibilidad de caber en el cuerpo que tienes que ocupar. Las ganas de gritar la verdad, tus propias manos tapándote la boca. La violencia son las expectativas que cuelgan del cuello y dejan moratones. La pura náusea de pensar que el Cielo no está hecho para ti. Los ojos que queman, las palabras que muerden. La violencia es tratar de meter esos sentimientos en una caja y ocultarlos al fondo del cerebro, a pesar de que palpitan como un corazón delator. Ser la propia mano que aprieta nuestra garganta nos deja marcas que la vista no alcanza a ver, pero que cicatrizan en el alma.

Categoría A

ELISA BEAMONTE FERNÁNDEZ



Nunca permitas que el miedo te venza

Me despierto, pienso cada uno de los momentos que vivo día tras día y me pregunto ¿Por qué yo?, porque no me dejan vivir tranquila, vivir sin un temor el cual no debería permanecer dentro de mí.

A veces las personas son tan ingenuas que no son conscientes que con muy poco hacen daño, no se dan cuenta que todos somos de una misma raza llamada seres humanos.

Siempre me pregunto ¿Por qué?, porque estamos en el siglo XXI y siguen existiendo mentes del siglo XV, porque no dejamos vivir a cada una de las personas como quieren, libres de pensamiento sin ser juzgadas.

Muchos vivimos en el miedo, miedo el cual no debería existir porque vivimos en un mundo libre, no permanecemos en una dictadura pero aun así son muchos los que deciden despreciar, mantener sus ideas homófobas y ¿Por qué?

A caso alguien es más que otra persona, pienso que no. Por ello debemos luchar cada uno de nosotros por un mundo mejor, donde el miedo de hoy sea la esperanza del mañana. Donde cada uno de nosotros pueda salir sin temor de llevar la ropa que quiera, elegir a la pareja con la que quiera estar sin importar del sexo que sea, de defender los derechos por los cuales a día de hoy seguimos luchando y lucharemos siempre.

Piensa y recuerda que todos somos humanos y vivimos para ser felices no para sufrir.

Categoría A

ROSA



Victoria

Mi madre me decía que debía rezar antes de dormir. Yo era muy pequeña y en el silencio que trae la oscuridad, muerta de miedo en la cama y con la esperanza de que se cumpliera, soltaba cada noche la misma letanía hasta caer dormida: que no me gusten las chicas, que no me gusten las chicas, que no me gusten las chicas. Mi padre me hubiera molido a palos si llega a escuchar mi plegaria, así que me aseguraba de que fuera un susurro suplicante.

Sucedió en la adolescencia cuando ya estaba harta de ocultarme al mundo, y al mismo tiempo que añadía capas de cera y tinte a las telas, comencé a quitarme la armadura que me habían impuesto. El batik ayudó a que en mi vida nunca faltase el color, y al mismo tiempo que aprendí a dar textura a mis diseños, aprendí a no censurar mis sentimientos. Cambié mi oración para siempre y decidí que El rastro que yo dejara en el mundo sería mío y de nadie más.

Y sí, continuó sin tener un hueco en la historia, pues apenas nadie me conoce. Así es, y no tengo claro si he sido invisible por ser mujer o por amarlas. ¡quién sabe! Y no, no me arrepiento ni por un instante, pues para mí, el arte es la única manera de vivir y de amar.

Tal vez mi verdadera penitencia sea pensar que estaría brillando entre los grandes si en vez de llamarme Victoria hubiese sido Víctor Durán. Tal vez, mi victoria fue el modo auténtico en que viví Mi vida.

Categoría A

ÚRSULA CAMPOS



Amor tácito

Siempre me gustaron su largo cabello moreno, sus ojos avellana y las pecas que se propagaban por su nariz y mejillas. Su risa contagiosa, su dulce mirada y su capacidad para mantener la calma ante situaciones estresantes. Todo lo contrario a mí. Mi corto pelo negro es desaliñado, mis ojos oscuros carecen de vida y pierdo los nervios enseguida. Ella nunca se fijaría en mí. Además, ella ya tiene un novio increíble. El otro día les vi besarse en la parte de atrás del colegio, aunque juraría que ella no parecía cómoda. ¿Tal vez se pelearon?

Hubo una mañana en el que ella vino a clase con algunos moretones. Nadie se fijó porque los escondía bien, pero yo los vi. Su novio no parecía preocupado sobre ello así que decidí no meterme. Pero cada día parecía tener más, y vi a ese chico forzándola a besarle delante de otros para dar envidia. Entre ayer y hoy no la vi en ningún momento, y su novio tampoco estaba. Me pregunto si ella estará bien.

Al llegar a casa puse las noticias y escuché algo que me dejó fría. Una chica fue estrangulada en la misma calle en la que vive ella. Tenía un mal presentimiento. Decidí llamarla pero no me contestaba. Entonces fue cuando vi a su novio aparecer en pantalla y dejé caer mi móvil.

¡Soy una estúpida! ¡Me fijé en las señales pero las ignoré por completo! No pensé que podría llegar a esto... Si hubiera hecho algo ahora ella aún estaría viva... Y tal vez, solo tal vez... Podría haberle dicho que la quería.

Categoría A

REBECA CORTÉS LÓPEZ



Sangre

Mi hija me preguntó el otro día que por qué las mujeres sangramos una vez al mes. Tiene diez años y la pregunta me pilló por sorpresa. Me contó que Alicia, una de sus compañeras de clase, había vuelto del baño muy alarmada y que le había contado a la profesora delante de todos y todas que estaba sangrando. Sus pantalones estaban manchados y tenía miedo de que le estuviese ocurriendo algo malo. Al parecer, Alicia ha sido la primera chica de la clase en tener el periodo y como nadie parecía saber lo que era, la profesora tomó la decisión de explicar a la clase que las chicas, a partir de una determinada edad, empiezan a sangrar de forma mensual y que es totalmente normal. Julián, un amigo de mi hija, preguntó en voz alta que si su hermana, su madre y su abuela también sangraban. La profesora tuvo que explicarles lo que ocurría también a partir de una avanzada edad. El revuelo generado en la clase le llevó a escribir una nota en todas las agendas donde contaba lo ocurrido y nos pedía comprensión a los padres por la situación y también disposición para atender todas las dudas de los niños y niñas.

Tras leer la nota, mi hija me hizo otra pregunta. Quería saber cuando empezaría ella a sangrar. La respuesta era aún más complicada y no porque no supiese el cuándo sino precisamente porque sí lo sabía. Le dije que ella nunca sangraría porque también hay chicas que no sangran y que eso también es normal. Me miró con perplejidad y me dijo que ella también quería sangrar. Le abracé y recordé cuando hace menos de dos meses me reveló que no quería llamarse más Rubén.

Categoría A

DANIEL CRESTELO



Ella, tú y yo

Anoche soñé contigo, hija.

Soñé que despertaba el día de tu boda y te ayudaba a vestirme de blanco en una habitación cálida y llena de flores. Te entregaba mi pulsera de oro, esa que llevé al casarme y que antes había llevado tu abuela; en el sueño brillaba alrededor de tu muñeca. Soñé que besabas a esa mujer delante de todos nuestros familiares y amigos y yo lloraba, pero no estaba triste.

Soñé que hablaba con esa mujer y su voz era dulce, como la tuya, y sus manos suaves y sus ojos honestos, como los nuestros. En el sueño entraba en su casa, que era también la tuya, y levantábamos las copas -¡chin chin!- y comíamos tarta sobre un mantel de tela.

Soñé que sostenía un bebé con la piel oscura, casi negra, pero suave como la de un melocotón. Entre mis brazos se hacía grande y echaba a andar, aunque una y otra vez volvía corriendo a mí -¡abuela, abuela!- y me era imposible separarme de él. En el sueño, ella, tú y yo éramos una familia de anuncio de Navidad y había turrónes de todas las clases y juguetes envueltos en papel de regalo.

Soñé que mi nieto crecía y vosotras con él, y en vuestra casa había una cama en la que nunca hacía frío, abierta siempre para mí. En el sueño podía estar sola, pero nunca me sentía sola y en los marcos de mis paredes había fotos de verdad.

Anoche soñé contigo, hija, y al despertarme comprendí todo lo que me había perdido.

Tal vez, ¿aún hay tiempo?

Categoría A

PATRICIA DE BLAS GASCA



La niña que fui

Aquel día, esa niña llegó corriendo a su casa. Sin mediar palabra, y atravesando el pasillo con velocidad frenética, logró contener el llanto hasta esconder su cara bajo la almohada. Aquel día, como muchos otros que ya habían sido, y tantos otros que quedaban por ser, lloró triste, avergonzada, sin entender el por qué de nada, el por qué del rechazo, las burlas, simplemente por ser. Aquel día, sin embargo, esa niña no sabía que yo la estaba esperando. La esperaba para mostrarle una vida llena de luces, una montaña rusa frenética de emociones, intensidad, coraje y valentía, también orgullo y alegría. No sabía que la esperaba un lugar donde sentirse en casa, un lugar donde crecer y aprender de las que, como ella, habían pasado muchos días derramando lágrimas bajo una almohada. En ese lugar conocería el amor, la lucha, la decepción también, y la risa. No siempre las cosas iban a ir bien, pero a partir de aquel lugar, ella lograría extender su hogar a todo el mundo. Yo la esperaba, tranquila, sin intervenir, porque los caminos los tiene que andar una sola, aunque siempre haya quién los haga más transitables. Aquella niña que lloraba, cuando caminase todos esos pasos, recorriese todos esos caminos, cruzase todas aquellas sombras y también todos esos arco iris, llegaría hasta mí. Porque aquella niña que lloraba era yo apenas unos años atrás.

Categoría A

BELÉN DEL FRAGO IRISO



¿Qué eres?

Gabi nació durante una tormenta de nieve que dio la bienvenida a la primavera. Su madre siempre dice que por eso tiene los ojos verdeazulados, y entonces su padre esboza una sonrisa que Gabi ha heredado, con un hoyuelo en la mejilla derecha.

El primer día de colegio hizo sus primeros amigos, Cloe e Izan. ¡Eran como los tres mosqueteros! Con siete años Izan le preguntó, sin malicia, por qué no llevaba nunca vestido, y Gabi le respondió:

—¿Por qué no lo llevas tú?

Entraron en institutos distintos, así que Gabi conoció nuevas personas. Empezó a jugar a rugby y se apuntó a clases de teatro. Tenía un cuerpo atlético y musculado (¡le encantaba!) y solía vestir con ropa ancha por comodidad. Con catorce años se cortó el pelo como el protagonista de su película favorita y a partir de entonces empezó la impertinente pregunta:

“¿Qué eres?”

Gabi investigó sobre feminismo, colectivos LGTB+, género, sexo... Encontró algunas respuestas y muchas más preguntas.

A los dieciséis años besó por primera vez a una chica y le rompieron por primera vez el corazón. Luego empezó una relación con un chico y a los pocos meses Gabi le rompió el corazón, pues conoció a Max.

Max era una chica trans que tenía el pelo rosa y un canal de Youtube donde enseñaba a maquillarse mientras debatía sobre cualquier tema. Nunca le preguntó “¿Qué eres?” y por eso Gabi se enamoró de ella.

Max empezó la carrera de filosofía y Gabi la de arquitectura, y la universidad les mostró un mundo inmenso de diversidad, pero a pesar de ello sabían que aún hay mucho que mejorar.

Gabi continuó creciendo y conociéndose, y ahora cuando le preguntan:

—¿Qué eres? Sonríe y contesta:

—Soy libre.

Categoría A

DAFNE SINEDIE



Ya no llevas vestidos

Me aproximé a tu pierna, como tantas otras veces hacía en busca de ese calor mañanero que tanto me gusta. Aquella mañana estabas radiante, por fin había vuelto el brillo de tus ojos verdes, iguales que los míos. Las "siamesas", como nos llamaba Raúl.

Por fin lo dijiste... Por fin, entre llantos, se lo dijiste a Marga, la vecina, aunque ella en el fondo lo supiera desde hacía meses. Los incesantes golpes y gritos a altas horas de la madrugada no podían esconderse entre las letras de Amaral, por más que tú lo intentaras y buscaras la melodía perfecta que sonara más que tu vida.

Ahora hueles diferente, no a flores como antes, si no a un olor más fuerte, como a perfume de chico. Tu aspecto tampoco es el mismo, ni tu ropa. Ya no llevas vestidos. La voz con la que me susurras cada mañana al subir a tu cama "buenos días Trufa, dame mimos por fa" tampoco es la misma. Es más grave. Sin embargo, hay algo que no cambia: tus manos. Suaves, cálidas, dispuestas a entregar amor a mi y a todo aquel que quiera recibirlo, valorarlo y corresponderlo.

También me he dado cuenta de que Marga, al cruzarnos con ella al volver del paseo, ya no te saluda con ese "¿Qué tal estás, preciosa?". Lo ha cambiado por un "Cada día estás más guapo, Manu".

No sé si ha sido el dejar de llevar vestidos, salir con chicas que nunca había visto antes o prohibir la entrada a tu casa y a tu vida a Raúl, pero ahora sonríes. Y eso es lo único que me importa. Además, tu piel está más caliente que antes y no tiene esas manchas moradas que tan poco me gustaban cuando me acercaba a darte mimos moviendo la cola.

Categoría A

JULIA EDO LARRAZ



Verdadera fortaleza

Le pesan las piernas, los brazos no le responden y las manos le tiemblan. No tiene claro si el sudor que le recorre los dedos viene de ellos mismos o de su frente; quizás sean lágrimas y las está confundiendo.

Cierra la puerta del baño al entrar, girando el pestillo tan suavemente que no hace ningún ruido. Aun así, espera un tiempo, expectante, esperando escuchar algo que no llega. Por eso coge aire con fuerza, soltándolo lentamente por la boca.

Mete su mano en el bolsillo derecho de su pantalón, sacando su teléfono móvil. Al mirar la pantalla, apagada, solo ve un abismo oscuro y eterno. Parecido a aquel en el que vive, que está acabando con su vida lenta pero constantemente.

Alza sus ojos, mirando su reflejo en el espejo. Sus ojos, antes brillantes y llenos de vida, están ahora vacíos, llenos tan solo de miedo. Su rostro tampoco irradia esa misma vitalidad que antaño. Esa que, en el fondo, extraña.

Contempla de nuevo el teléfono, y después vuelve a mirar su reflejo. Dos acciones que se suceden cuatro veces antes de detenerse finalmente en el cristal del lavabo.

—Hay que ponerle fin...Voy a ponerle fin...

Enciende el teléfono, empezando a temblar. Se lleva el aparato a la oreja, suspirando. Tiene miedo, que apenas le deja respirar.

Mientras comunica, se contempla en el espejo. Sin quererlo, su mente empieza a dar vueltas. En la oscuridad que rodea sus pensamientos, en la incertidumbre de lo que vendrá, en...en...

Una voz responde al otro lado. La misma que le dará la libertad, que va a salvarla del monstruo que acecha entre las sombras. La oscuridad se marcha.

Hay esperanza para ella. La hay para todas.

Categoría A

MARU



Ella

Ella no quería ser princesa. Su mamá a menudo le decía: "Algún día encontrarás tu príncipe azul". Ella no quería un príncipe azul, a ella le gustaban las princesas, las princesas de verdad. Como esa compañera de clase por la que sentía ese nerviosismo cuando le hablaba.

¿Qué es esto que me pasa? ¿Será que soy bollera? ¿tortillera? ¿lesbiana, como la prima de Rafa : María, la LESBIANA?

Ella no sabía nada de María, la prima de Rafa, más que siempre llevaba de apellido: la lesbiana.

No entendía los colores de la bandera arcoíris, si ella se sentía gris.

Pasaron los años y se cansó de mentiras, de eufemismos, de llorar ante el espejo, de sentirse encogida...de poco le servía saber lo que era, sino tenía espacio para ser quien era y se prometió...

Que seguiría soñando con su princesa o sin ella, porque aprendió que no necesitaba a nadie que fuera a su rescate, pues no hay mayor muestra de valor que ser una misma.

Ella sería ELLA.

Categoría A

BEATRIZ G. G.



Epicentro en la batalla

¿Por dónde camina la vida cuando nos escondemos tras el llanto? ¿Qué aspecto tiene el dolor frente a la verdad?

Seguimos caminando y sólo quedan ruinas del afecto que no pudimos mostrar, ¿es tarde?

El pasado no perdona, el invierno duele y las paredes queman. Y entonces encontramos refugio en unos brazos ajenos que andan perdidos en medio de una sociedad inmune al cariño. ¿Quiénes somos?

¿De dónde vienes, hacia dónde vas? ¿Dónde te has perdido?

No estás sola, en este laberinto no todas encontramos el camino, pero dejamos huella para las que vendrán.

Hemos plantado flores, hemos regado árboles sollozando por lo que dejamos atrás. Nos han pataleado y nos han asesinado con su indiferencia, han dejado que se marchitase nuestro jardín desde la superficialidad de unas entrañas vacías, repletas de odio e ignorancia.

¿Dónde ha quedado la libertad de amar? ¿A quién le prestas tus agallas cuando el cielo se torna gris?

No queremos envejecer con palabras entrecortadas. Queremos viajar con la firmeza de que cuando lleguemos a la estación que la vida nos depare, nos reencontraremos vivas, libres, y con el tiempo entre las piernas.

Y si has llegado hasta aquí, dime, ¿quién será, sino nosotras, quien traiga la primavera al mundo?

Categoría A

AURORA GARCÍA ASENSIO



La lucha de mis días

Sentir la brisa de la mañana acompañada de amargas palabras que durante la jornada se acomodan en mi espalda.

Encarcelar las ganas de imitar el amor del otro por percibir su ignorancia.

Subir escaleras infinitas que descendo en un suspiro pues no es más que un golpe necesario para volver al punto de inicio.

Almacenar en el fondo del armario la ropa que dicen no asociada a mi persona.

Mis derechos quedan escondidos por aquellos que consideran los suyos prominentes. Día a día afronto lo que como normal he aceptado sintiendo que existe un cambio, que quienes con mis hechos se relacionan luchan por llevarlo a cabo.

Mi mente grita reprimida por el miedo de mis labios que el color siempre aporta alegría a una sociedad sombría.

No soy indecisa ni estoy confundida. No voy a cambiar mi condición tras una noche contigo en un colchón. No más renegar de quién soy por esa biología a la que apelas.

De las diferencias nace nuestra composición, de la diversidad la igualdad, de la comprensión la sororidad.

Categoría A

ARIANNE GARCÍA FRANCISCO



Nunca más

"Nunca más, pensó. El dolor rebosaba y la ahogaba como una mano malvada y fuerte. Era una sensación casi física, y Viena tenía serias dificultades para respirar.

Había salido al frío de la mañana, sabedora de que lejos de la mirada de los culpables sería más fácil serenarse. Se sentó en un banco de madera fría y húmeda que acentuaba su sensación de abandono, de fragilidad. Nunca más, se repetía. Nunca...

El descanso había finalizado y debía volver a clase. Todavía no se había recompuerto, pero se dirigió a la entrada con una seguridad que en realidad no tenía. Silenció sus miedos, aceleró el paso y entró de nuevo en el aula que había abandonado con celeridad veinte minutos antes. Los temores de Viena se confirmaron: continuaban las risas, las miradas, los desprecios que hieren como cuchillos.

Se sentó sin pronunciar palabra. Por fortuna, la profesora llegó pronto y todos los alumnos y alumnas se vieron obligados a interrumpir su censurable comportamiento. Viena se encontraba en una burbuja de pensamientos negativos que la llevaban una y otra vez a revivir el episodio sufrido al finalizar la clase anterior: uno de los compañeros había levantado la voz para anunciar que había visto a Viena con ropa de chica. Sonoras y forzadas risas: "¡Es una chica!", gritaban".

Viena, al terminar su relato, levantó la vista. Pudo ver el desconcierto en la cara de los adolescentes que habían acudido a su charla. "Ese día dije "nunca más". No más vergüenza. Yo no me sentía identificada con mi cuerpo. Yo me sentía como soy ahora, pero no lo era por fuera. No era como me veis en este momento". La ponente finalizó su intervención: "Si tenéis en vuestro instituto un compañero o compañera que esté en la misma situación, por favor, recordad esta historia".

Categoría A

ISMAEL GARCÍA PÉREZ



Quiero ser hasta donde alcance

Modelaje. Acción de configurar o conformar algo. Reducción de la expresión del cuerpo a lo inerte de la materia. Deceso de lo dispar.

He decidido marcharme de lo aceptado porque aprieta. Desafiar la regla universal que establece un formato único. ¿Qué pretenden si ni siquiera nos rompemos de la misma manera? ¿No es maravilloso observar la diversidad en los pedazos?

En mi casa todos los platos tienen un diseño distinto. No hay dos tazas iguales y cada cucharilla cuenta su historia. Yo no soy la misma cada mañana y adopto varias formas antes de medianoche, para soltarlas todas y no crearme ninguna.

Me reconozco en lo múltiple. Soy tantas que no quepo en la norma. Sobresalgo en mentes cerradas que me acusan de provocar migraña.

Me gustan las ranas, los lagartos y las amapolas. ¿Carne o pescado? Vegetariana desde los catorce. Lo primero que me hizo sentir cosquillas en la nuca fue una mariposa y mi primer orgasmo lo tuve con una zapatilla.

Soy una palmera, trozos de tela haitiana, guitarra de cinco cuerdas y brazo de patata los domingos. Existo en lo propio para dar cabida a lo ajeno. Puedo vestirme azul, porque ella se gusta de verde y hubo alguien más allá del arcoíris.

Soy la otra, porque sin el resto no soy.

He encontrado en lo diverso la manera de florecer sin permiso. Ser única, para ser todas. Tantas y tan amplias que nos hemos vuelto inabarcables.

Categoría A

HENAR GELLA JARNE



Marcelo

Bastó un instante para darse cuenta que estaba solo en la vida.

Abrió los ojos y encontró oscuridad. Sus pulsaciones aumentaron a la vez que un pitido sonó. Los párpados no le respondían, notó un botón entre sus dedos, apretó y a los minutos, una voz apareció "tranquilo, enseguida vamos".

Había logrado llamar al 061 en su casa, y débilmente explicó que no podía respirar. Covid-19 le respondieron, pero perdió el conocimiento, al despertar pensó en su hijo Marcelo, el cual expulsó de su vida por ser transexual e inconscientemente, lágrimas cayeron hasta la oreja creándole un frío en los huesos incapaz de soportar. Junto con pena y arrepentimiento.

Tomó consciencia. Una chica amable, que debía ser la enfermera, le explicó que estaba en la UCI del Hospital, que había estado muy grave pero que saldría adelante. También añadió, que sí quería que se comunicaran con su hija. "Hijo" dijo, pero ninguna palabra salió. Miró a la enfermera dándole a entender que no, fue suficiente.

Pasaron los días, cada arrepentimiento mellaba en su corazón hasta que pudo hablar y solicitó que llamaran a su hija. Marcelo, ya no era él, era Patricia, finalmente se había realizado las pruebas médicas y puesto en manos de un endocrino.

A los pocos días, apareció. Con el EPI puesto y la mascarilla, sus ojos seguían siendo los de su hijo a pesar de la melena que sobresalía por la pantalla. Le dio la mano, ella la agarró y le transmitió su perdón. Fue ese punto crucial, tras quince años sin hablar con él, cuando decidió tratar de aceptarlo e intentar curar esa relación. Había estado al borde de la muerte y no había valorado nada, ni respetado la decisión de su hijo de ser mujer, hasta ahora.

Categoría A

ANDREA GRACIA BENITO
@BIG.BANC13



Clic

Era un día normal, con cierzo en Zaragoza. Estaba paseando con mis amigas por el centro mientras nos dirigíamos hacia el cine. Nuestro único objetivo de la tarde era sentarnos en una de sus salas y atiborrarnos a palomitas. Fue entonces cuando escuché esa canción de Mafalda que tanto me gusta. Oh sí, pensé en mi cabeza, ahora viene la mejor parte: "...tengo la certeza de vivir un hito único. Se requiere de mi fuerza para cambiar lo insólito..." Miré hacia los porches de aquel paseo y busqué entre la gente de donde procedía la música. Y la vi a ella. Una chica sin más, de pelo castaño con un flequillo desigual. Estaba sola con su guitarra y un micrófono. No tiene nada de especial, me dije y sin embargo no podía dejar de mirarla, de escuchar como cantaba. Se me escapó por lo bajo un: joder, que bien canta. Justo cuando una de mis amigas me gritaba:

- ¡Marta! ¿Qué haces parada? Venga que vamos a llegar tarde a la peli.

Ninguna de ellas se había parado si quiera un segundo a escucharle. Sin embargo, algo había hecho clic en mi cabeza y así fue como, con una simple canción, comenzó la historia de mi primer amor.

Categoría A

VIOLETA M. LÓPEZ BOSQUE



Mamá hay más de una

¡Uf! Que nerviosa estoy, tengo que contarles algo a mis mamás y no sé cómo se lo tomarán, pero voy a ser valiente, ya no aguanto más, tienen que saberlo.

- Mamás... - cerré los ojos con fuerza, cogí aire y lo solté lentamente
- ¿Qué pasa cariño? - me miraron preocupadas
- Tengo novio - ale... ya lo he dicho
- ¡Pero eso es una alegría hija mía! - ¡¿Cómo?! ¿había oído bien?
- ¿Dónde está el problema Mía? - preguntó mamá Mónica
- ¡Que es un chico! - exclamé nerviosa ¡¿estaban sordas o qué!?

Las dos comenzaron a reírse, las miré extrañada, ¡no entendía nada! Una vez oí a mamá Mónica contar que cuando el abuelo Luis se enteró de que su novia era mi mamá Laura se enfadó muchísimo ¡porque era una chica! Y a mí ahora me pasa al revés, ¡mi novio es un chico!

¿No deberían estar enfadadas?, pero sabía que me gustaba Miguel porque me hacía sonreír y sentía cosquillitas en la tripa cuando lo veía y eso fue justo lo que mamá Laura me explicó que pasaba cuando alguien te gustaba.

- ¿Por qué os reis? - me crucé de brazos y fruncí el ceño, esto era serio- no tiene gracia.
- Perdona cariño- se disculpó mi mamá Laura.
- A ver mi amor, a nosotras nos da igual, lo importante es que te guste a ti, entonces nuestra pregunta es, ¿eres feliz? - preguntó mamá Mónica, sonreí y afirmé con la cabeza, claro que sí.
- Pues ya está todo dicho, el amor es querer a otra persona, es igual que sea chico o chica ya que amor no entiende de sexo, si tú eres feliz nosotras somos felices.
- Sois las mejores mamás del mundo - dije mientras las abrazaba todo lo fuerte que pude - os quiero mucho.

Categoría A

NUNXIS MAES



Contra todo pronóstico

Salimos a un mundo roto con las dos manos atadas, tu sujetaste la cuerda que me guiaba. Me encierras en una habitación vacía y yo me quedo siempre cerca de la ventana. Si pudiera volar, saltaría, pero me quitaste las alas. El mundo a través del cristal grita libertad y recuerdo esa pregunta. Si jamás hubiera existido la palabra libertad ¿Se sentiría de todas maneras? Si jamás hubieras sentido el aire en la piel ¿lo añorarías contra todo pronóstico? Mirando por la ventana del piso mas alto de tus sucias manos se que la respuesta es sí. Si, porque salimos al mundo resquebrajado con los ojos vendados y en tu posesión está el final de mis cadenas.

Para. Respira. Rebobina.

No veo y no puedo moverme, ese es el poder que tienes sobre mí. No entiendo la razón porque yo no te lo he dado. Mis pensamientos se enredan y confunden y yo sigo en la habitación vacía donde sólo está tu control y mi miedo. Uno sobre otro. A pesar de todo el peso de tu incuestionable privilegio, una sensación se apodera de mi cuerpo. Una revolución se despierta contra tu ego.

Abre la ventana. Salta.

No puedo seguir mirando con ansia lo que se esconde fuera. La única forma de ganarte es dejar de jugar. Caigo a través del eco de voces que saltaron antes que yo. Y sé que la única respuesta correcta es la que me negabas. Con todo en contra abro las alas que siempre vuelven a crecer, hasta que sean invencibles, hasta que no me las puedas quitar jamás.

Categoría A

LEYRE MARTÍN GRACIA



Cómo se dibuja a un chico

A Gloria Fuertes

Para dibujar a un chico debes esforzarte con ahínco. Hay tantas maneras como primaveras. Cada persona es especial y eso vamos a tratar de ilustrar.

Escucha con interés porque su cara es como una almendra al revés. ¡Ya espero! Toma un lapicero, goma y papel. Repito otra vez. Su cara una almendra al revés, la boca de cañamón y los coloretos de color salmón. El pelo es corto y la nariz fina pero sin un solo moco. Cada ceja perfilada sobre una mirada apasionada.

Ni chelo, ni violín, ni violonchelo; una guitarra es la forma de su cuerpo. Tiene brazos de tenista, caderas marcadas y manos de pianista. Se siente más cómodo llevando top y culotte. Hoy lleva pantalón ajustado y jersey holgado.

¡Qué chico tan majo! Lleva un libro de Gloria Fuertes en la mano. Le gusta mucho leer y escribir. También es un skater y le apasiona correr. Honrado, bueno y valiente, está siempre sonriente. ¡Quién pudiera conocerle!

Categoría A

EIRE MATEO



Hermafrodita

Te escribo esta última carta, querido amigo, para que comprendas como me siento. Estoy harta. Postrada entre las rocas, inmóvil, hundida en la oscuridad sólida y fría de esta cueva. Solo veo sombras, hijas de una luz que desconozco. Siento mis carnes desprenderse de unos huesos cada vez más débiles. Estoy harta. Demasiado tiempo aguantando a esos peregrinos que deambulan con sus esperanzas a cuevas, que buscan la resolución de sus misterios, que tienen la fe que yo ya no tengo. Sus esperanzas son mi yugo. Yo, que soy la forma perfecta, la unidad de lo completo. Yo, que represento el orden original del mundo. No prevalezco sobre ellos. Soy su sirviente, una simple santa que debe escuchar sus rezos y lamentos y prometerles la salvación. No pueden ser salvados, amigo mío. Porque no son uno, como yo. Yo, que represento la divina Providencia, el ser de seres, la última de una estirpe maldecida. Estoy harta. Antes ultrajada, temida, ridiculizada. Ahora santificada por los mismos necios que me maltrataron. Fui golpeada mientras estos parásitos gritaban improperios contra mi ser y mi alma: antinatural, monstruo, demonio, bestia. Me insultaban y golpeaban porque representaba sus miedos y carencias. He de decirte, amigo, que los que representan lo antinatural son ellos, los monstruos son ellos. Ellos, que no representan el uno, el todo y lo completo. Ellos, seres circuncidados por la divinidad que tanto anhelan. Ellos, que buscan constantemente una mitad que los convierta en todo. Yo, como sabes, no necesito de mitades, soy la completa esencia, soy la perfecta unidad cósmica. Por eso me santifican después de haberme injuriado. Están acostumbrados a maltratar a sus dioses. ¡Pues yo estoy harta!

He decidido terminar con todo. Sellaré con mi sangre las palabras que te escribo. Que mi carne sea la prueba del delito.

Categoría A

ANDREI CRISTIAN MEDELEANU



Mujer de la doble lucha

La utopía de Fatou, aunque lejana, parecía más improbable que imposible, solo se encontraba a unos miles de kilómetros de casa. Ella, que no sabía exactamente lo que deseaba, ansiaba un futuro para su hija y Europa aparentaba ser la tierra prometida, eso decían.

Cuando miraba a Sara Fátima, sus ojos se vislumbraban cristalinos. Se negaba a que su historia se repitiera en su hija, allá donde las niñas nacen en desventaja, donde la mutilación es un deleite para muchos y un sufrimiento de por vida para ellas, con un destino tan incierto como peligroso, empleadas como arma de guerra o abocadas a un matrimonio forzado.

Un día, apareció un hombre en el poblado, y le ofreció a Fatou un préstamo para poder llegar a Europa. NIGERIA - NIGER - ARGELIA, bosques, violaciones, persecuciones; pueblos, trabajos forzados; caminos peligrosos, desiertos interminables, fronteras corruptas...mujer como moneda de cambio.

La Zódiac espera en Marruecos. Ese hombre les prometió una vida mejor. Con la llegada de la noche, el mar se embravecía, el frío calaba hasta los huesos, oscuridad, más miedo. Iban a la deriva cuando de repente, "aquellas personas del gran barco que llevaban a cabo la misión 94, nos salvaron" contaba Fatou, "nos cuidaron y arroparon". Fue por primera vez en aquel barco, donde se sintió segura.

Ella no sabía que ese solo era el comienzo de un camino muy largo, lleno de batallas contra la discriminación, el racismo o el machismo; que mujer negra era equivalente a mujer de la doble lucha, aunque lo que le sobraba era valentía y fuerza, y, tiempo después cuando le preguntaron qué era la libertad que tanto buscaba, ella sonrió y respondió algo que todavía no había oído "para mí la libertad, es no tener miedo".

Categoría A

ANA MONZÓN



Año 2022

Lucía tiene 9 años. Su día a día es como el de cualquier niña de su edad: acude al colegio, disfruta jugando con su grupo de iguales, acude a extraescolares... y en casa, una vez que termina los deberes, disfruta viendo las series en las que sueña a interpretar las aventuras de sus personajes favoritos. Hay una que le gusta particularmente, cuyos protagonistas son Romeo y Julieta, ¡intrépidos donde los haya! Ese año, además, era muy especial ya que iba a celebrar su primera comunión rodeada de todos sus seres queridos. Cuando llegó el día, de entre todos los regalos recibidos le llamó la atención un recipiente cilíndrico del que extrajo un póster con la figura de Romeo. Tal fue la decepción que se llevó la pobre Lucía que no pudo evitar expresarlo físicamente. Su madre, curiosa, le preguntó: ¿Qué pasa Lucía, cariño, pensaba que era tu serie favorita? Sí, mamá, pero a mí quien me gusta es Julieta, respondió Lucía. El resto del día pasó tranquilamente. Pasados unos días, a la vuelta del colegio, se encontró encima de su cama un recipiente que le resultaba familiar. Al abrirlo en esta ocasión, sin embargo, el contenido era un póster de Julieta al que le acompañaba una nota que expresaba lo siguiente:

"Mi querida niña,

Lamento mucho haber dado por sentado que a ti quien te gustaba era Romeo. Por favor, sigue mostrándote como eres y sigue expresando lo que sientes y tienes dentro de ti. Eso me enorgullece y llena de vida.

Con cariño,

tu abuelo."

Y así se lo prometió a sí misma.

Fin

Categoría A

VICTORIA



El cumpleaños de Julia

Querida yo del futuro:

Hoy, sábado 2 de mayo, hemos ido toda la familia a comer a la casa del pueblo de los tíos, ya que era el cumple de la prima Julia, que cumplía 15 años.

Al principio parecía que iba a terminar lloviendo y se arruinaría el plan de barbacoa, pero enseguida se han ido las nubes y se ha quedado un día estupendo.

Sin embargo, no todo ha sido tan idílico.

Lo estábamos pasando bien, hasta el momento de la tarta. Cantábamos el cumpleaños feliz, y en el momento de soplar las velas, el abuelo ha recordado a Julia que pidiera un deseo, y es entonces cuando el primo Roberto ha sugerido que pidiera un novio.

A mí no me ha sentado bien el comentario, y en vez de pasar como hago siempre, no he podido controlarlo y he proclamado en alto que quizá también podría pedir una novia, o uno de cada. Casi toda la familia se ha echado a reír.

"Mi hija no es de esas", ha dicho el tío Luis.

"Tu hija será de las que ella quiera", ha respondido la abuela tajantemente, a lo que ha añadido: "yo he querido y quiero mucho al abuelo, pero si las cosas hubieran sido diferentes en mi época, quizá muchos de vosotros no estaríais aquí ahora. No había mozas guapas en el pueblo ni nada.."

El silencio se ha apoderado de la mesa, y mientras las velas seguían encendidas, todos mirábamos sorprendidos a la abuela, quien le ha guiñado un ojo a Julia, y a cambio ha recibido un "gracias, abuela".

La prima ha cerrado los ojos y dos segundos más tarde, cuando ha soplado las velas, todos hemos aplaudido algo más que otra simple celebración.

Categoría A

MARÍA NAVAS ALBA



Futilidades

Estaba Emilio atándose los cordones de las zapatillas cuando Darío le espetó:

—¡Qué raro te atas los cordones!

A lo que el bueno de Emilio, más tranquilo que un gato desperezándose, le contestó:

—Lo común no es lo normal, ni lo inusual lo raro: así que si te resulta extraña mi manera de atarme los cordones, siendo que compartimos continente, país, ciudad, barrio, idioma, cultura, ideología, religión, sexo, condición social e incluso raza —suponiendo que las haya—, imagina cómo se los atará una anciana taiwanesa, cuya cosmovisión es totalmente distinta a la nuestra, y con quien no guardas otro parentesco que la condición de humano que es inherente a cada uno.

Darío callaba pensativo. Parecía no saber qué decir, como si nunca hubiese oído hablar de otra manera de proceder que no fuera la que él había aprendido desde su infancia. Emilio concluyó con su discurso dispuesto a revelar una de las verdades más escalofriantes que jamás se han dicho sobre la faz de la Tierra:

—Recuerda, amigo, que tanto tú como la anciana estáis en vuestro derecho de ataros los cordones como queráis, siempre respetando a vuestros semejantes. Pero sobre todo recuerda que todos somos iguales y nadie es peor por obrar diferente a como tú lo haces.

Categoría A

FERNANDO PÉREZ MARTÍNEZ



Un maravilloso secreto

Fue un día más. María había ido a clase como cada mañana; almorzado un bocadillo de tortilla durante el recreo, y soportado con estoicismo la clase de matemáticas de la profesora Esther, a quien no podía ni ver.

Ir al colegio era algo que no le disgustaba del todo, aunque tampoco acababa de acostumbrarse. Lo único que le dolía era tener que mentir a sus amigas y amigos de una manera tan descarada. ¿Pero qué podía hacer? Sus padres siempre le decían lo mismo: "Es mejor así" Y desde luego que lo era, no cabe duda.

Cuando llegó a su casa, se paró en la entrada y se quitó los zapatos llenos de barro (había llovido mucho) y los dejó en la terraza. Se quitó también los calcetines, revelando en sus pies una gran cantidad de escamas de un color rojo intenso como el rubí. También se quitó la chaqueta y la sudadera, dejando al descubierto unas grandes alas rojas; Se desprendió de sus lenti-llas, mostrando unos ojos de color ámbar atigrados; se liberó de su máscara y guantes. Por último, reveló su larga cola roja. La imagen final constituía la de un joven y delicado dragón, cuya vista hubiera dejado a la vez maravillado y atónito a cualquier persona que por casualidad hubiera podido observarla. Pero nadie la observó, ni ese día ni cualquier otro durante mucho tiempo: "Es mejor así" pensó. "Debo ocultar quién soy."

Categoría A

VÍCTOR P. MARTÍN



Sueños

Sueño con el día en el que las palabras “violencia de género” se borren de nuestro vocabulario. Sueño con ese día porque significará que ninguna mujer sufre diferentes tipos de violencia por el mero hecho de ser mujer. Sueño con una sociedad que no infravalore a la mitad de la población, que no crea en las diferencias de género, una sociedad libre y diversa. Sueño con un futuro lleno de personas altruistas y empáticas, donde la maldad y el egoísmo queden en el pasado.

Sueño con un mundo en el que no exista machismo, ni homofobia, ni racismo; en el que todos esos “ismos” llenos de odio desaparezcan. Un mundo en el que todas las personas se pongan en el lugar de las demás y antepongan el bien común al individual.

Existe un dicho que versa: “De sueños e ilusiones se vive”. Es por ello que las personas soñadoras son las únicas capaces de cambiar la visión androcéntrica y patriarcal que tan interiorizada tenemos, construyendo un lugar en el que todas y todos podamos convivir en paz, buscando nuestra propia felicidad sin olvidarnos de la felicidad ajena.

Hoy somos muchas las que andamos, para que en un futuro muchas otras puedan correr en libertad.

Categoría A

MARTA ROCHE GARCÍA



Desayunos

Fernanda aguardaba en la esquina de la calle Bretón, protegiéndose de un cierzo demasiado frío para la fecha. Como de costumbre, su nieta llegaba tarde al desayuno semanal.

No se sorprendió cuando atisbó, en el reflejo del cristal de la cafetería, la silueta de Begoña paseando en la acera de enfrente: ya se había acostumbrado a su presencia por el barrio.

La primera vez que se cruzó con ella en Las Fuentes, llevaban veinte años sin verse, desde la última cena anual de la promoción del 58 de La Salle- Franciscanas. Fernanda la reconoció por su voz, grave y con un ligero acento andaluz que no terminaba de irse. La escuchó hablar por teléfono detrás suyo, esperando en un paso de cebra. Cuando el semáforo se puso en verde, no pudo moverse, se quedó paralizada mientras le asaltaban recuerdos y sensaciones que había luchado por enterrar, el tacto de sus dedos entre su melena, larga por aquel entonces, el sabor de los caramelos de anís que robaban en los puestos de Sagasta.

Seguía embriagada de aquel aroma cuando llegó a casa y le contó el encuentro a su esposo. Augusto se alegró y meses más tarde los presentó en una terraza en Utrillas, ambas incómodas y él feliz, cándido, disfrutando de los cegadores rayos de sol.

—Elegiste la normalidad en todo su esplendor, funcionario, zaragocista y con familia en Alcañiz— le decía Begoña en tono burlón. El carácter pueblerino de Augusto era a menudo objeto de bromas, pero las dos sabían que el término elegir entraba difícilmente en el campo semántico de la España de los 60. Mientras observaba a su nieta salir apurada del tranvía, pensó que decenas de palabras nuevas se habían instalado en el mundo elegible de la joven y aquello la llenó de una inmensa felicidad.

Categoría A

EMMA ROMERO FABRE



Hoy

Mañana no existe. Cuando está a punto de llegar se esfuma y se convierte en hoy. Al percatarse de esta gran verdad las lágrimas resbalaron por sus mejillas, pues es injusto albergar tantas esperanzas en un mañana que nunca llega.

Pero por fin había llegado el momento. Tras mucho coquetear con la idea de poder expresarse libremente, de vencer el miedo atroz al desprecio y al rechazo, había contactado con un grupo de chicas de su edad y estaba decidida a conocerlas. Todas distintas, cada una con su historia, pero con algo en común: el valor de mostrarse tal cual eran y de hacerse respetar. Víctimas de maltrato, transexuales, lesbianas, bisexuales... habían encontrado su camino y prestaban apoyo a las que lo habían perdido.

Sin embargo, le había sido imposible acudir a tan ansiada cita, ni siquiera pudo levantarse de la cama. Su mente volvió a anclarse en comentarios hirientes, en miradas de desprecio, en insultos y amenazas y en esos gestos de burla que la habían acompañado toda su vida. Sintió que nunca podría superarlo, que acababa de perder su último tren.

Con increíble serenidad se dirigió hacia el botiquín sin el menor titubeo, ya sin llanto. Su corazón latía con fuerza, pero se sentía tranquila. Sabía perfectamente lo que tenía que tomar, lo había repasado cientos de veces.

En ese momento se abrió la puerta de casa y apareció su madre acompañada por una de las chicas con las que había quedado.

-Mi niña, te quiero.

-Pero mamá, tú no sabes nada.

-Sé que te quiero y con eso es suficiente.

Todavía incrédula, se fundió en un abrazo hacia un nuevo comienzo y pensó que daba igual que el mañana fuera un engaño porque los detalles que te cambian la vida siempre suceden hoy.

Categoría A



Desafiando la línea del tiempo

Llevo horas pensando en cómo decírselo. He visualizado la escena demasiadas veces en mi cabeza. He fantaseado con un beso apasionado tras mi confesión, pero también me he puesto en lo peor, imaginando su huida despavorida. -Si eso ocurre, no me merece-, me digo. Pero no sería la primera vez que me ocurriese algo así, y la decepción y el dolor serían inevitables.

Llevamos un tiempo conociéndonos, tenemos una conexión muy fuerte y, en definitiva, él me encanta.

Decido lanzarme, siento cómo mi corazón late fuerte en el pecho:

- Soy transgénero. No siempre me han visto como una chica, pero yo siempre lo he sido-.

- Genial, ¿Y cuál es tu libro favorito? Quizás eso me importa más- responde.

El miedo se desvanece, lloro por el mal rato pasado, por el duro camino hasta llegar a este instante. Y también, de felicidad. Me estrecha entre sus brazos, aunque le sorprende mi reacción.

A los dos se nos olvida que vivimos en momentos distintos, él en 2100 y yo en 2020.



Yo...yo soy yo

Yo...yo soy yo. Yo tengo nombre. Yo soy igual de válida que tú. Yo no soy la imagen que tienes de mí, la que intentas hacerme creer, la que intentan hacerme creer. Me puedes considerar diferente, pero no soy peor que tú.

A veces se me olvida que soy una persona, que puedo vivir, que puedo tener calidad de vida, que no me tengo que avergonzar, que no me tengo que esconder.

A veces se me olvida que puedo llegar más alto de lo que la sociedad me impone por mi género, mi etnia, mi orientación sexual...por haber nacido así. Sin embargo yo, al igual que muchas otras, he decidido salirme de la norma.

A veces los miedos me nublan, pero sé que puedo hacerlo, sé que no estoy sola. Es por eso que voy a luchar por mis derechos, porque no me callo, porque no me conformo, porque quiero que las futuras generaciones no tengan que vivir lo mismo que yo, porque quiero que se valore a la persona sin prejuicios. Porque yo valgo, porque yo...yo soy yo.

Categoría A

ANDREA SERRANO SALVO
EL MUNDO EN MIS OJOS



Teoría del color

Somos cuerpos nacidos lienzos en blanco. Blanco, no es blanco.

Los colores, la percepción; longitudes de onda dentro de un espectro. Es variable, digo, variable. Es necesaria la luz para percibir. La luz, como síntesis aditiva del color, o el pigmento como síntesis sustractiva.

Los cuerpos, lienzos en blanco, se van pintando, moviendo. Cuerpos en síntesis, adición o sustracción. Luz o pigmento. Móvil o fijo.

Las tonalidades a veces se imponen. Alguien arroja un color sobre los cuerpos otros, el espectro se reduce, limita, los tonos quedan fijos sobre una superficie aglutinada.

Pero el prisma, si miras a través de un prisma los cuerpos se descomponen en todos los colores que le son propios, ahí está su libertad. Vibrar con uno o con todos, desde el prisma, un arco iris descompuesto, posibilidades móviles que aparecen y desaparecen.

Cada cual con su prisma que mire, los colores que desprende, los suyos, los otros. Las frecuencias que se suman dando lugar a otras nuevas, la fascinación de las miradas, los colores hermosos. No tratar de arrojar o sustraer tonalidades sobre otros cuerpos, cada cual con los suyos, en suma, en luz con los otros.

Categoría A

SANDRA S. MARCO



¿Qué importa?

Soy mujer y me enorgullezco de ello, soy una persona libre, capaz de crear, sentir, amar, capaz de volar, jamás nos debemos de sentir cobardes, pequeñas, incapaces, ¿por qué? ¿A qué fin?

Existen mujeres flacas, gordas, feas, guapas, con celulitis, sin ella; existen modelos, cirujanas, presidentas del gobierno, limpiadoras, cuidadoras, carpinteras, artistas, abogadas... ¿y que tienen en común todas estas mujeres? Su valentía que son luchadoras, que viven cada día disfrutando de la vida porque así somos las mujeres, con días buenos o días malos, pero somos increíbles, y lo bonito en nosotras es todo aquello que las personas critican, ¿qué importa si llevo una talla 48 que una 36 que importa que tenga el culo gordo y las tetas pequeñas, que importa? ¿Por qué somos criticadas por todas estas cosas?

Si yo me gusto ya es suficiente, además seguro que a él o a ella también, porque para gustos colores y para diversidad mujeres, la belleza es que haya mujeres diferentes lo bonito está en ese "mira que pelos, dios mío que pintas", "pero mírala si esta calva", "si parece un tebeo", "que poco femenino es eso", lo especial está aquí, en que esa mujer tenga loras y las enseñe, en que se sienta orgullosa de quien es y de cómo es, y todo aquel que critica esto es porque no se siente conforme consigo mismo, por esto mismo tú eres mejor que esta persona.

Que esa mujer quiere llevar media cabeza morada y media verde que la lleve, ole ella y ole nosotras, ole por hacer lo que de verdad queremos, por dejarnos llevar sin pensar en el que dirán, por disfrutar cada día, por amar libremente, por ser nosotras.

Cariño debes estar orgullosísima de quien eres, seas como seas, eres un ser único, quíérete.

Categoría A

LUNA VIAMONTE CARABALLO



Microrrelatos

Categoría B: más de 36 años

Ahora empiezo a vivir

Se llama Orosia. Tiene 70 años. Las arrugas esconden un rostro sereno, amable y transparente. Vino a la reunión porque quería aportar su testimonio y contribuir así a cambiar el estado de las cosas que pasan cada día. Y se explicó con palabras entrecortadas pero seguras, sencillas pero claras.

He vivido en un pueblo del Pirineo hasta los cuarenta. Me casé pronto y tuvimos dos hijos. Teníamos alguna tierra y algunos animales: vacas, ovejas, gallinas. Me pasaba el día de una cosa a otra y acababa muy cansada.

Pronto noté que a mi marido se le estaba avinagrando el carácter y su amargura o desilusión la pagaba conmigo y todo eran riñas, voces, quejas porque hacía o dejaba de hacer. Y yo callaba y temía la hora de verlo aparecer por la puerta.

Un buen día nos trasladamos a la capital. Cambiamos de trabajo pero no de maneras, cambiamos de paisaje pero no de infierno. Al contrario, las voces se convirtieron en golpes, las riñas subieron de tono y su corazón se rompió de odio y rencor. Y murió hace tres años y me quedé sola.

Empecé a salir, a relacionarme, a ver que había sol y vecinas amables, que había actividades en el centro que podía hacer y me alegraban las horas. Poco a poco fui olvidando; las heridas se curaron, el apetito me descubrió que no era tan mala cocinera; mi ropa reflejaba que era una más del barrio y no me sentía despreciada ni criticada.

Ahora estoy empezando a vivir. Ahora voy descubriendo mi verdadero ser y por eso comprendo a todas las mujeres maltratadas, ofendidas, despreciadas, asesinadas. Y aquí estoy para denunciarlo, para decirles a todas que callar no es la solución y para gritar ¡basta ya!

Categoría B

ANTONIO AGUILERA



Vista al frente

Cuando se supo en el barrio, mi padre organizó la de dios. Lo que pude oír. Le escuché mirándole de frente. Se le salía la boca por los ojos. O los ojos por la boca, no se aclaraba. Poco a poco se fue calmando. Mi madre callaba, pero se sentía incómoda. Me miraba entre la compasión y la vergüenza. Yo no me arrugué y le canté las cuarenta a mi progenitor. Traté de argumentarle, de arrancar sus raíces mentales ancladas en lo más oscuro del siglo XIX. Quizás antes. Resoplaba. Acabó aceptando la situación. Me vio firme. Pero me impuso una condición: siempre que saliera de casa, lo haría acompañada por mi hermano mayor. A ver quién de los vecinos se atrevía a mirarme con desprecio cuando bajara las escaleras o cruzara el patio. O a soltar risitas subterráneas haciendo gestos a los contertulios de la partida que jugaban en la terraza del bar de enfrente. O a despachar incluso alguna palabrita alusiva con ese tono de altanería y desprecio de quienes se presumen muy hombres.

Hasta que un día decidí salir de casa yo sola, bajar despacio la escalera taconeando fuerte, cruzar el patio de vecindad con la cabeza bien alta y pasar junto a los sorprendidos guiñoteros, guiñotunos, guiñotantes, guiñotontos o guiñotarras del bar sin volver la vista.

Categoría B

FRANCISCO JAVIER AGUIRRE



Por estar contigo

Macarena siempre insiste en recomendarme series y películas, la mayoría no me interesan, sin embargo siempre acabo viéndolas porque es así cuando de repente, todas las barreras se levantan. Incluso aún cuando ya las ha visto, las vuelve a ver conmigo. Yo por mi parte, accedo por pasar un rato a su lado, pues tiene una actitud tan reservada e inaccesible, tan esquiva con su madre...

Las series nos dan temas de conversación, nos unen en instantes que para mi son diamantes. Hemos pasado por diversas etapas, de los vampiros a los zombis, de temas inquietantes y misterios, a otros más absurdos, casi abstractos. Últimamente el tema es recurrente, diversidad, discriminación y violencia en torno a la cuestión de género, algo que en realidad, no me sorprende.

Me habla de "heteronormatividad" y de otros términos que no acabo de comprender y cuyo desconocimiento a su juicio, es injustificable. Sea como sea, reconozco que estoy aprendiendo mucho de un mundo que desconocía. Para mí el ser humano debe ser libre, el sexo no define a una persona pero sí lo que siente, como piensa y actúa....., si aporta o en cambio, arrebatata; si suma o resta; si sabe amar y ser amada; lo demás es accesorio.

Dice que soy demasiado simplista y que tengo que abrirme a una realidad que existe más allá de las cuatro paredes de mi casa. Dice que hay que involucrarse más, ser solidarios y crear un compromiso por el que de forma activa, trabajemos por un mundo donde la diversidad de género sea un valor del que enorgullecemos.

A mi me gusta que luche, que quiera reivindicar una sociedad más justa, pero también que se sincerara y me revelara su nombre real....

Categoría B

SOPHI KARA



Iguales y diversas

Estoy con los ojos cerrados, escuchando el sonido de las olas, me imagino un mundo distinto y libre, no hay violencia, ni discriminación de raza ni religión, ni mujeres llorando por sufrir al lado de un maltratador, solo un mundo que solo había personas, nadie preguntaba por su vida, que todos éramos iguales, sin problemas en la vida, donde el sonido de las olas, se metía mar adentro todas las penurias de la gente, no quiero abrir los ojos y ver que todo ha sido una ilusión, solo quiero que mi sueño llegue a ser realidad, donde la mentalidad de la gente evolucione, que tengan el alma abierta, y dejen de vivir esa pesadilla.

Solo evolucionando mentalmente, se puede conseguir, un mundo limpio que nos haga soñar, volar y vivir en libertad. Sin ningún prejuicio social, moral ni violencia.

Solo se podrá avanzar si uno quiere y busca sus objetivos en la vida, donde uno es su propio Dios, a quien debe confiarse a sí mismo. Solo los débiles necesitan ayuda, pero en mi sueño, todos son fuertes y no tienen miedo al propio diablo.

Solo así, tendremos un mundo mejor, veremos personas, cada uno tiene una historia, que podría escribir su propia novela.

La gente no quiere escuchar lágrimas, ni quiere escuchar nada malo, si pensamos en cosas malas, lo que hacemos es llamar el mal, pero si pensamos en positivo, y dejamos de pensar en el pasado, podremos vivir en presente y el futuro.

Respiro... cojo aire nuevo, y lo suelto...y lo hago mil veces, eso es lo que tenemos que hacer todos, coger aire nuevo y liberar el aire que nos perjudica.

Abro los ojos...y vuelvo a cerrar de nuevo, me siento nueva al ver que puedo cambiar un mundo solo con mis pensamientos.

Categoría B

MARÍA CARMEN ANDREU CALLAO



Aprender, esa es la cuestión

Aprendí de los maestros. De Cavafis, que en su poema "Ítaca" me recordó que el viaje es más importante que la meta. De Clara Campoamor, que un día apostó y ganó al defender el derecho de las mujeres a equivocarse. De Irène Némirovsky que, en "El baile", la rebeldía de Antoinett vence a la severidad y a la arrogancia de la señora Kampf, su madre. De García Lorca, que en "sonetos del amor oscuro" nos contaba, con miedo y casi en silencio: "...Yo te oculto llorando, perseguido ...". De Rozalén y Beatriz, que con su voz y con sus manos se acercan al mundo de los sordos y de los que no pueden expresarse con el verbo. Y de tantos otros...

Y aprendí de la vida. Y me alegré, al tiempo que me sorprendí, de esto hace ya quince años, de ver a una mujer joven con hijab, sentada en un bar de Santa Isabel, consultando su móvil mientras tomaba un café. Y de que Lorena, de diecinueve años, que no podrá participar en "Miss Curvy", llega a la Facultad cada día sin que nadie la mire de reojo. Y de que Ixeia, con su diversidad, me sirva cada mañana ese café solo y corto con sonrisa. Y de que...

Y quiero dar las gracias a los que han llorado y han sido perseguidos porque ya hay "alguien más que el aire" quien les saluda.

Y me alegro de vivir la vida que me ha tocado vivir. Y cada mañana, al salir de casa, miro ese cuadro de "Mujer": camina relajada, decidida, erguida, sin cargas, pisando fuerte sin importarle sus pies descalzos. Y tomo nota. Porque lo que pasé, ya pasó. Y porque la vida es aprender.

Categoría B

MARINO ANTÓN LATORRE



Aflicción

En cuanto ella se fue, Adán se arrimó a la pared, justo enfrente del retrato que estaba tratando de representar mediante decenas de pinceladas cuidadosamente estudiadas. Llevaba días deseando conseguir el toque adecuado que lograra transmitir el sentimiento de aquella mujer, atrapada en un cuerpo masculino, que durante horas había posado para él.

Dejó resbalar su espalda hasta el suelo, abrazó sus rodillas flexionadas y se abandonó a su delirio. No podía dejar de mirar el bosquejo buscando una explicación a su fracaso. Repasó mentalmente todas las técnicas que había aprendido en la escuela de arte, pero seguía sin comprender por qué esta obra se le resistía.

Había perdido la noción del tiempo cuando llegó, junto con el ocaso, un alivio para su aflicción. Su esposa apareció con algo de comida, pues bien sabía que Adán estaría encerrado en el estudio. Entonces se incorporó emocionado, la besó y le pidió que le dejase su ropa y algo de maquillaje.

Contempló su transformación delante de un espejo de pie que guardaba arrinconado. Advirtió que el oscuro pelaje de su barba no era compatible con unos labios encarnados. Su pecho no encajaba en el sostén y la blusa se esforzaba por no desgarrarse. Por su parte, los pantalones de lino demostraban que sus genitales no correspondían a los de una mujer.

Con esa extraña sensación se enfrentó de nuevo al lienzo, armado con la diminuta brocha con la que acababa de iluminar sus párpados mediante una tenue sombra parduzca. Lo alumbró con una luz sutil. Tan solo realizó unos pocos trazados más y un par de lágrimas, que arrastraban con libertad el rímel negro por sus mejillas, le hicieron saber que por fin había terminado.

Comprendió que lo único que necesitaba era visibilizar el desconsuelo en los ojos de aquella mujer.

Categoría B

ANA BELÉN ARBUÉS



Hada

Natalia, aferrada a su bolsa de chuches, sentada sobre su trono de cajas de leche, era la princesa del carrito. Yo, deprimida lacaya que, arrastrando las insulsas deportivas azules, recolectaba lo que mi madre, la reina, me ordenaba.

Apenas levanté la vista en el pasillo de juguetes, cuando cupido lanzó sobre mí sus flechas. Se me aceleró el pulso. Las mejillas me ardían. Mi boca estaba abierta.

La princesa exclamó:

- ¡Mamá! ¿Me compras esas alas? ¡Son preciosas!

¡Cómo no iba a querer ella también aquellos etéreos sueños de tul y purpurina!

En segundos, unas alas rosas, fueron a parar a las pringosas manos de aquella pequeña pedigüeña.

Mamá miró a Papá e hizo un gesto hacia mí.

- Marcos - dijo Papá- . ¿Quieres tú un coche?

Miré a Mamá y luego las alas doradas. Mamá a Papá. La sonrisa había huido de su rostro. Se le marcaba cada músculo de la mandíbula. Mamá se agachó frente a mí tomándome con delicadeza por los costados. Nuestras miradas se fundieron. Sentí como, en ese momento, me veía por primera vez de verdad.

- ¿Estás segura?

No podía decir nada. Subí y bajé la cabeza mientras mis lágrimas brotaban sin control. Fue el mejor abrazo de mi vida. Se puso en pie. Sacó un pañuelo. Limpió nuestras lágrimas y mis mocos. Cogió las alas y me las colocó. Susurró, "te quiero hija".

Volé por todo el centro comercial como si fuese una verdadera hada.

Categoría B

REYES BLANCO BERNUÉS



Son vecinas

Apenas unos metros separan sus casas en el pueblo, cada una con su propia historia, ya peinan canas hace tiempo. También, hace tiempo que se respetan, se cuidan, se aman e irradian ese amor alrededor con una fuerza incontestable que enmudece a los ajenos y aviva mentes de corazones inquietos.

Se encontraron y se casaron, se eligieron como compañeras de vida manteniendo sus espacios. No duermen siempre juntas ni bajo el mismo techo, pero sí muy cerca una de la otra.

Son vecinas.

Maternan, sin haber parido, mujeres de lo más variopinto. Sus casas son centros de reuniones, de trabajo y de amistad, bullen de actividad pausada, el tiempo parece detenerse allí, lo sé porque he podido entrar en las dos y respirar su aroma.

La poeta es enfermera y amiga mía. Aparecí en su vida, o quizá fue ella la que llegó a la mía, de carambola, en un momento delicado para ambas. Descubrimos lo bueno que nos une, esa suerte de fuego interno que obliga a ir siempre un poco más allá. Nos apoyamos la una en la otra.

La pintora es calígrafa y mira a mi amiga con ojos tiernos, la hace feliz. Con eso basta.

Son vecinas.

Categoría B

REBECA BRUNED PONS



Por el camino de de baldosas amarillas

Vivía en blanco y negro. Nubes, cielo, calles, hierba... todo era o blanco o negro. Ella se había acostumbrado a ver las cosas así, y así era cómo se sentía: unas veces los días se presentaban cándidos y claros y otros, en cambio, eran aciagos, oscuros. En el fondo, era sencillo transitar en una sociedad "tablero de ajedrez" en la que debes avanzar únicamente o por las casillas blancas o por las negras. Seguir este precepto era tan fácil...

Pero dentro de ella había luz, crecía un nuevo ser que, como era normal, tendría que pintar su vida únicamente con la paleta monocromática que disponía. Fácil.

Ella ya sabía que cuando tienes una criatura te cambia la vida. Pero cuando nació su bebé, a ella le cambió el mundo. En el momento de nacer, se lo colocaron encima y, a la vez, le fueron colocadas unas lentes... Unas especiales que de golpe le hicieron ver el mundo en color y poder matizar perfectamente la amplia escala de grises, igual que los Inuits diferencian hasta 40 tipos de nieve.

La Naturaleza caprichosa había obrado a su parecer con este nuevo ser, había jugado con los rojos, verdes y amarillos, cansada del hastío del bicolor. Nadie del cuadro clínico supo precisar si aquella criatura debería llamarse Clara o Azabache, o si se le incluía en la lista blanca o en la negra.

Mientras, ella estaba feliz. Su criatura era perfecta. No entendía cómo había podido vivir antes sin el azul del cielo, sin la intensidad del rojo, sin los mofletes rosados de su bebé. Ella no quería ya quitarse aquellas lentes que le fueron colocadas un día. Prefería, ahora, seguir descubriendo colores, avanzando por el camino de baldosas amarillas...

Categoría B

MARÍA ROSA COMENGE GRACIA



Cuestión de género

Yo tuve una infancia feliz. Aunque a algunos les parezca incompatible con el hecho de haber crecido junto a dos madres, en lugar de padre y madre al uso.

Sin embargo, para ellas fueron años difíciles, un continuo desvivirse para que no me llegasen los desprecios y malicias ajenas, intentando que de esta misa, no me enterase ni la mitad.

Creo que la única vez que se encendió una lucecita roja en mi cabeza, fue cuando el director del colegio nos citó a mis madres y a mí. En esa reunión, Don Evaristo, después de marear un buen rato el tema de la moral, vino a declarar, que con una familia como la nuestra, yo seguro salía rana. Pensé que rana significaba tonta, pues cada vez que Don Evaristo tenía ocasión, me decía que yo era del género tonto.

Mis madres calladas, modositas, conteniéndose para no echar el carro por el pedregal. Pero no le iban a dar el gusto a Don Evaristo sacándome del colegio. La reunión quedó zanjada con la entrada atropellada de la secretaria reclamando al director; que Paquito le había pegado con la cabeza a un cristal y se había roto. No llegamos a enterarnos de si lo roto fue la cabeza o el cristal, pero sí de que la secretaria se debía quitar, "inmediatamente", el carmín rojo, que aquello era un colegio y no un burdel.

Hoy, después de un montón de años de aquel suceso, viendo las noticias, entre pandemia, corrupción, terrorismo y otros desastres, escucho indignada como en algunos países europeos se están creando zonas libres de gays y lesbianas. No hay manera de avanzar.

Ya tenía razón Gloria Fuertes cuando escribió aquello de que "el género humano es un mal género". En ciertos individuos, peor que la Covid.

Categoría B

TRINI CRUELLAS



Un balón de mil colores

Todavía hoy, si veo a unos niños jugar, los miro y deseo que alguno de ellos no controle sus fuerzas y lance el balón lo más lejos posible y en mi dirección. Salgo corriendo detrás de él como aquella niña que fui. Lo mejor de todo esto es la cara que se les queda cuando se lo devuelvo. ¡Una mamá con mucho pelo rizado, corriendo detrás de un balón y encima me la pone en el pié!, pues esa cara, y lo peor es, que les siga sorprendiendo.

Se han superado muchas barreras y normalizado un fin de semana futbolero en cualquier campo de barrio jugado por niñas, como cuando voy a ver a la hija de unos amigos y me siento orgullosa de ver como disfruta de mi pasión sin mis luchas.

Luchas, de varias versiones y momentos, pero todas eran mis pequeñas batallas con sabor a victoria. Victoria cuando mi madre se ponía mala al verme con el balón, ¡Deja ya el pelotooooo! Ja ja ja ja, al final le ayudé a superar su fobia con mi tesón. Victoria cuando en el cole me elegían para jugar esos niños visionarios de estos fines de semana futboleros y a regañadientes aceptaban los que con niñas no jugaban, así es la ley del patio, cada partido era como una gran final y en tu equipo los mejores, esos niños que me elegían, para mí lo eran. Victoria era ir con mi padre a ver un partido importantísimo y disfrutarlo con él, mi sexo siempre perdía por goleada en presencia, pero allí estaba yo para ir marcando el 1-0 a favor de la diversidad.

Victoria era cambiar el azul, por un balón de mil colores.

Categoría B

SONIA DE FEZ LÓPEZ



Tú cállate, mujer

Me enseñaron a dudar de mi palabra,
de mis convicciones,
de mis gustos, de mi vida,
de mi VERDAD.
"Tú cállate que no sabes nada"
"Tú cállate que eres tonta"
"Tú qué sabrás si eres una niña"
"Tú cállate, niña, que están hablando los mayores"
"Tú qué sabrás si no eres madre"
"Tú qué sabrás, mujer"
"Tú callate, mujer, que están hablando los hombres"
...Hoy que crecí,
y de niña pasé a ser mujer
todavía me cuesta creer en la dignidad de mi palabra,
en el derecho a defender mis convicciones.
Me cuesta distinguir si mis gustos son míos o de rezo,
me pregunto a menudo si mi vida es mía o de mis verdugos.

A día de hoy sigo teniéndome (a mí y, en consecuencia, al resto de la humanidad)
que justificar la verdad de mis entrañas para saberme cierta de ella,
sigo con el apremio de ahogarme por la creencia de tener que defenderla aún a
sabiendas que mi verdad ES MÍA, tan respetable como cualquier otra.

A día de hoy todavía

"Tú cállate, mujer, que están hablando los hombres".

Categoría B

BEA SILVESTRE



¡Vivan las novias!

Lo tenían todo preparado: el restaurante, los vestidos, las invitaciones, el fotógrafo... solo faltaban los simpáticos muñequitos que colocar en lo alto de la tarta. Y es que por más que buscaran no daba con una pareja de novias. Todas eran las consabidas de ella tomándole a él del brazo.

- Si quieren puedo separar dos figuras femeninas – propuso el vendedor. Pero la idea de romper aquellas parejas les provocaba un enorme rechazo. ¡Se veían tan felices! Hasta que repararon en la triste mirada de una de aquellas novias silentes.

- ¿Tiene otra como ésta? - inquirieron las dos mujeres – Si es así, hágalo.

Y tal vez fuera por la felicidad del momento que lo impregnaba todo o por alguna copa de más pero el día de la boda, las recién casadas creyeron percibir en los ojos de aquellas novias de plástico que coronaban la torre de nata y chocolate, un brillo cómplice.

Categoría B

RAÚL GARCÉS REDONDO



Un año de cambios

Dicen que 2020 nos ha cambiado la vida y es cierto, un anuncio buscando de manera urgente personal para una residencia de ancianos cambiaría la mía.

Dejé mi país hace unos años, allí no podía ser yo misma. No podía ser una persona libre que viviese su amor con su pareja como cualquier otra mujer. Fue por eso, por lo que decidimos cruzar el océano y venir a un lugar donde lograr los derechos que allí nos negaban.

Aunque ser descendientes de españoles nos facilitó la tarea, ser inmigrante y transgénero era otra barrera por superar. Hemos ido saliendo adelante, pero la pandemia consiguió que los prejuicios de quienes antes me negaron decenas de empleos se olvidasen ante la falta de personal cualificado.

Recuerdo los nervios de mis primeros días de trabajo allá por marzo, los protocolos para evitar contagios, el miedo en nuestros ojos, los aplausos en los balcones pero sobre todo, la soledad impuesta a nuestros residentes cuando prohibieron las visitas de sus familiares. A las consecuencias devastadoras del virus se sumaban otras: la tristeza, la lejanía de los seres queridos y el aislamiento.

Las carencias afectivas de esos mayores las suplimos los que les cuidábamos, las llamadas de sus familiares se acompañaban de nuestras bromas, caricias y sonrisas cómplices. No podíamos permitir que se sintiesen solos, éramos lo único que tenían. Y así fue como por primera vez en mi vida no sentí unos ojos mirándome de forma extraña y no hubo preguntas acerca de mi condición.

Es noviembre y soy feliz. Tengo trabajo, sonrío junto a mi pareja cada noche en el sofá, sufro porque mi equipo de fútbol no remonta y me emociono cuando veo que muchos ojos se iluminan al verme iniciar mi turno de trabajo. ¿Todo es malo en 2020?

Categoría B

LUCÍA BARDAJÍ



El mismo punto

Febrero, 2020

Una joven camina por los pasillos de la residencia hasta la sala donde descansa, bajo una manta, su abuela Elena. Se sienta a su lado y coge su mano.

-Abuela, soy yo, tu nieta Ana.- la anciana mantiene su vista en un punto indefinido a través de la ventana, lejos de allí.- Venía a hablar contigo de algo... porque creo que tú, si pudieras, me entenderías.

Mira a su alrededor; el resto de ancianos duermen la siesta.

-Me contó mi madre... tu hija ¿recuerdas?.- sabe que no va a contestar, prosigue. - me contó que cuando murió el abuelo le explicaste que tú... bueno, que tú nunca habías sentido por él, ni por ningún hombre, lo que debías; que te habías casado obligada, porque era lo que tocaba. Le pedías a mi madre que fuera siempre libre de elegir. Ella dice que sintió vergüenza de que a su madre le gustaran las mujeres (susurra) pero que con el tiempo lo asumió. Se lo pusiste fácil, porque fuiste tú la que jamás te sentiste lo suficientemente libre, quizá por nosotros...

Se hace un silencio largo.

-Abuela, yo también tengo esos mismos miedos. No sé cómo hacerlo, no sé cómo una lágrima resbala por su mejilla.- Tú crees que debería decirle a mi madre...- de repente deja de hablar, la mano de su abuela aprieta suavemente la suya y la acaricia con el dedo pulgar. Ambas miran hacia el mismo punto infinito.

Julio 2020

Dos muchachas caminan entre las tumbas del cementerio; ambas llevan puestas mascarillas, con un pequeño dibujo de la bandera arcoíris en un lateral. Cuando llegan a la altura de una tumba reciente, llena de flores, se detienen. Ana sujeta la mano de su compañera y la acaricia con la misma ternura que lo hizo su abuela Elena.

Categoría B

TRINIDAD GARCÍA MOLERO



Marilyn

Desde niño, Federico sabía que deseaba de forma distinta a como todos pensaban. Creía que había nacido con el género equivocado. Le costó treinta años dejar salir a la mujer que sentía en su interior y otros cuatro acudir a la consulta de atención a los trastornos de identidad de género.

—Trabajamos con un protocolo que establece una serie de etapas —le dijo el médico que lo atendió—. Antes de la operación para cambiar de sexo es imprescindible cumplir todas esas fases —le apercibió—. Hay que estar muy seguro porque el cambio es irreversible.

—Yo no quiero operarme —contestó Federico—. Me gustan los hombres y quiero ser más femenina para atraerlos, pero de ahí a que me rebanen mis atributos hay un mundo —dijo—. Lo que quiero es no tener tanto pelo, que mi voz sea fina y, sobre todo, que un buen par de tetas anuncien mi llegada. Pero no me quitaré esto —añadió, señalándose el paquete—. ¡Cómo iba a satisfacer a mi novia! —remató ante la cara de estupefacción del médico—. Solo quiero poder presumir de mi femineidad.

Cuando dos años después acabó el tratamiento hormonal no tenía pelo en el pecho ni en brazos y piernas, su barba era más dócil y su voz más dulce. Había conseguido atenuar sus caracteres masculinos —como si los hubiesen difuminado, pensaba— y que aflorasen los de la mujer que era. Cuando le implantaron las prótesis mamarias vio cumplido su mayor deseo y, tras pasar horas ante el espejo sopesándose las y calibrando su turgencia, decidió que se llamaría Marilyn.

«Era una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre» contestaba si le preguntaban por qué lo había hecho. Adoraba esa frase que había leído en la consulta.

Categoría B

JOSÉ IGNACIO GASPAR ESCAYOLA



La forma de la felicidad

Cuando la joven Martina se encontraba pensativa, lo que de un tiempo a esta parte era muy habitual, imaginaba formas en las cosas. Una mancha en la pared, un charco, o el vaho de la ducha se convertían en flores, animales o seres fantásticos que solo ella podía distinguir con toda claridad.

Ahora le servía para evadirse, para escapar del ambiente hostil que se respiraba en casa. Y es que, hacía unas semanas había soltado la noticia, de forma natural, sin pensar, porque así era como le había ocurrido.

Su familia no lo había "sospechado" nunca -así se lo dijeron-. Como si se tratara de un defecto que no hubieran detectado. Pero, ¿qué cambiaba nada el hecho de que sintiera amor hacia una persona que resultaba ser también mujer?

Que manía con etiquetarlo todo, de colocarnos siempre en un espacio determinado y por lo visto, ella se había salido del marco.

Martina nunca hasta ahora se había enamorado. Tenía tal concepto del amor que presentía que nunca lograría amar a nadie y, sin embargo, cuando la conoció todo empezó a encajar, a tener sentido. ¡Qué fácil fue!

Como cada domingo, Martina se levantó temprano, se colocó sus llevadas, pero cómodas zapatillas, y se marchó a correr por un camino cercano a su casa. Le encantaba aquel lugar, era silencioso y apenas transitado.

Habría pasado una hora cuando decidió descansar. Se tumbó sobre el suelo, que ya avanzado noviembre se encontraba lleno de hojas, y mirando al cielo se dejó llevar. De pronto, el corazón le empezó a latir con fuerza. La forma de esa nube... no era un rostro cualquiera, era claramente ella.

Una gran sensación de paz recorrió su cuerpo. Esa era la forma de la felicidad.

Categoría B

ROSA MAR



Embarazo, Covid y aerosoles en 2020

Lucía se encontraba embarazada, tenía 41 años, y no había sido tarea fácil llegar a esa situación. Siempre había deseado ser madre, posiblemente, más que cualquier otra cosa en la vida, sin embargo, en su época, hubiese sido un estigma pensar en ello, al menos, antes de acabar su interminable carrera educativa y posterior búsqueda sin cuartel de promoción laboral, ambas necesarias, tal y como le habían inculcado.

El tiempo fue pasando y, cuando se pudo dar cuenta, era demasiado tarde; nada salía como había planificado y llevaba tres años largos intentando quedarse embarazada sin éxito, hasta que un día, cuando casi había perdido toda esperanza y la agonía formaba parte de su vida, llegó el milagro.

Pero, entonces, también llegó el COVID y puso en jaque al mundo entero, un virus muy contagioso que colapsaba la sanidad. Lucía nunca había sido hipocondríaca pero, tras conocer que los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades constataban que suponía un mayor riesgo para las mujeres embarazadas, y que se contagiaba en ambientes cerrados mediante aerosoles, pensó en su trabajo y la incertidumbre la perturbó.

Con miedo, trató de acogerse a la prestación de baja por riesgo durante el embarazo, pero lo que encontró fue abandono, falsedad e hipocresía de esa sociedad que tanto la había animado a progresar y no pensar en sus necesidades vitales. En el estado objetivo más vulnerable de su vida, la igualdad no importaba y sus reivindicaciones, fuesen las que fuesen, tampoco, por no seguir el dogma imperante. No está previsto el riesgo asociado a contagiarse de COVID en el trabajo le decían, mientras le daban la patada y hasta la incitaban a sentirse victimista.

Lucía siguió trabajando y, aunque tomaba más de las precauciones exigibles, se contagió en el trabajo. Semanas después, tras complicaciones, murió.

Categoría B



Anclada

Acabé la jornada cerca del parque, tentada de tirar la toalla una vez más. Había sido otro día dolorosamente largo y duro, muy duro.

Horas y horas sin que nadie me escogiera hacían aquellas esperas interminables. Si todas somos iguales, ¿por qué no me elegían a mí?

Son casi dos años de estancia en este infierno que no para de quemar. Además, yo soy ya de las veteranas. A muchas las han traído nuevas hace poco y se hacen notar. Brillan más. Aguantan más.

La mayoría de noches duermo en la calle. Da igual que sea invierno o verano. Solemos descansar en grupos de diez o doce, incluso más. Algunas veces nos recogen en una furgoneta y nos trasladan a oscuras hasta una nave fuera de la ciudad, fuera de la vista de todos. Jamás hablan con nosotras.

Pero no puedo dejarlo, o eso creo. Es mi vida. Mañana volverá a amanecer y comenzará de nuevo el ciclo. No sé dónde pasaré el día o la noche, y es esa incertidumbre la que terminará por destruirme.

Pero qué más da, a nadie le importa. Al fin y al cabo, sólo soy una simple bici de alquiler.

Categoría B

DIEGO MANZANARES OTAL



La Impotencia

¡Que mala es la impotencia!

La impotencia es desesperación, angustia.

La impotencia es abandonarlo todo, es desistir, derrumbarte, hundirte en la mayor de las miserias. Qué difícil es tomar una decisión acertada en esas circunstancias. Nunca sabes que hacer, que decir.

Ya no haces ni dices nada. Dejas pasar el tiempo. Cada vez te vas hundiendo más en tu propia desesperación.

¡Hasta cuando! ¡Hasta cuando te repites una y otra vez...! ¡Hasta cuando! ¡Hasta cuando vas a poder seguir aguantando esta amargura que llevas en tu interior...!

No puedes hablar con nadie, nadie te puede ayudar, pero ahí sigues, hasta no sabes cuándo ni cuánto serás capaz de soportar. No encuentras la puerta de salida, intentas abrir y mil candados la tienen presa, incapaz de resistir su fuerza.

La impotencia... Está ahí, te atrapa en sus redes, como si fuera un pescador en busca de víctimas para su sostén.

Estás clavada en el suelo, anclada en tu propio ser, incapaz de mover un dedo, ya ni puedes resoplar como solías hacer, no tienes fuerzas ni para respirar, estás oculta entre las tinieblas del terror. Solo cabe ese temor en ti... Ni las lágrimas, ni sollozos, ni gritos, nada te salva. En tu interior ya no tienes nada, estás vacía, muerta, sin razón ni conciencia, tu mente te abandona. Esto es la impotencia. El ya no estar, el ya no sentir ni el menor soplo de viento en tu rostro; hinchado, demacrado, envejecido por la desesperanza de no haberte podido salvar. No volveré a ver la luz del día. No volveré a sentir tu mano sobre la mía. Dejaré de sentir, de sufrir. Dejaré de vivir

Categoría B

NURIA MARRUEDO LÓPEZ



Mamá

Bagaba exhausta con el hatillo colgado de su cuello, el niño colgado de su mano renegrada: montaraz, la sombra colgada de su rostro, el cabello colgando de sus pensamientos, sus ojeras colgando de los ojos engrandecidos por el hambre; mientras sus pies arrastraban el polvo del asfalto de la gran urbe.

Todo era nuevo para ella y sin embargo, los escudriñaban igual que siempre, como si fueran bestias ausentes de sus cuerpos fantasmas, lentificados, fríos, con la mirada esquiva, descolocados del lugar que les pudiera corresponder.

Está mujer coraje que quién sabe que le sucedió, barría la inmundicias de los que lo tienen todo. Desprotegida y cautelosa migraba a su hijo con ella porque era su única y gran fortuna.

Cualquier madre lo hubiera hecho, se decía ella acurrucada con él durmiendo contra su pecho cada madrugada, cuando los primeros rayos del sol le advertían de un nuevo día para vivir.

Categoría B

LUCÍA MARTÍN ROY



En el malecón

Caminaban de la mano, por el paseo marítimo, todas las tardes. Preciosas y bronceadas. Dulces como un mango maduro. Suaves como la piel de ángel del vestido de fiesta de mi hermana. No sonreían al mundo, se sonreían la una a la otra. Me daba vergüenza mirarlas, pero mis ojos eran la aguja de una brújula que oscilaba nerviosamente hasta encontrar su norte en ellas. Parecían diosas descendidas del Olimpo y yo sabía que me pisotearían si me acercaba a ellas. Pero tenía que intentarlo. Salir con una de ellas era mi sueño. Jugar con las dos a la vez, mi fantasía. Se sentaron en el malecón y cuando pasé por detrás, ni siquiera me miraron. Solo tenían ojos para el mar y para ellas mismas, el resto de los mortales habíamos desaparecido. Me decidí y les pregunté si podía sentarme a su lado. Ellas me miraron con extrañeza, que querrá esta criatura, pensarían divertidas, pero asintieron. ¿Te gusta el mar?, me preguntaron. Yo contesté que sí, aunque lo único que me atrevía a mirar eran mis pies, que colgaban del malecón, balanceando mis zapatillas. Me arrimé a la que estaba junto a mí, pasé mi brazo alrededor de su cintura, y sentí su cuerpo cálido, su olor a jazmín; me sonrojé, pero la apreté un poco más.

—Lo siento, chica —dijo ella soltándose de mi brazo—. No te lo tomes a mal, pero nosotras... Nos queremos. Y no necesitamos a nadie más. Un día, tú también encontrarás el amor.

Pero para despedirse me besó en la boca. Y se alejaron, altas y hermosas, de la mano, de regreso al bullicio del pueblo. Desde entonces busco a un ángel que tenga el sabor de sus labios.

Categoría B

PURIFICACIÓN MENAYA MORENO



Ratoncito

Con puntualidad británica, como cada día, tomo mi café en el bar de la esquina diez minutos antes de comenzar a trabajar. Mientras lo sorbo con parsimonia observo la gente que pasa por la calle, sumido en mis propias reflexiones. Cada día pasan, por los mismos lugares las mismas personas. Parecemos víctimas colectivas de una rueda de rutina sin fin. El eterno día de la marmota.

Como si pasara lista, veo pasar a los niños y adolescentes cargados con sus mochilas. Algunos van contentos, otros silenciosos. En grupos o en solitario. Los más pequeños de la mano de sus mamás, alguno con su papá.... Y una anciana que arrastra su cuerpo cansado camino de ninguna parte.

Como cada día veo pasar una jovencita solitaria. Lleva el pelo corto y una gran mochila. Camina como de puntillas, como un ratoncito en alerta, esperando a su depredador. Mira hacia atrás, esperando. Y su espera se transforma en una mezcla de miedo y resignación al verlas de nuevo. Ahí están, como cada día. Vienen corriendo y alborotando. Se ríen. Y como cada día le dedican sus insultos. La rodean, la abuchean y la empujan. Ella resiste en silencio. Siento su sentir. Es miedo, rabia y frustración, pero ella no dice nada. Y tal como vienen, se van riendo y saltando, ajenas al dolor y al miedo que dejan tras de sí.

Pero hoy es un día de la marmota diferente. Ella no aparece. El silencio reina en la calle. La echo de menos. Sus compañeras ya no ríen ni alborotan. Ya no caminan juntas. Un profundo dolor de ausencia infinita se instala en mí. Llanto sordo.

Supe que anoche ella no quiso soportarlo más. Y se fue. Abandonó su piel de ratoncito asustado. Víctima injusta e injustificable. Jamás debió suceder esto.

Categoría B

Mª DEL MAR MIMBELA



Gol de la Roja

Ni los gritos del enfervorecido comentarista ante el gol de la selección pudieron con el estruendo de sus tacones al entrar al bar. Malditas tapas, si le duraban así de poco haría rico al zapatero. Pero aquellos, los rojo pasión, eran su par de zapatos preferido, y ese anhelado momento, la ocasión perfecta para lucirlos. Aún recordaba cuándo y dónde los compró, hacía mucho tiempo, en un viaje a la capital, y cómo después, tristemente, tuvo que esconderlos en el fondo del armario hasta el día en el que pudieran salir de él. Y ese día, por fin, había llegado.

Se sentó en la raída silla de anea, cuidando que las finas medias de cristal no se engancharan en ella, y después de limpiarse discretamente los labios, colocó la servilleta con parsimonia y delicadeza sobre sus piernas.

—¿Lo de siempre?

—Lo de siempre.

—Por cierto, enhorabuena, a ésta invito yo, que ya era hora.

—Gracias, querido, y siento haberte manchado la servilleta de carmín, pero es que todavía no estoy acostumbrado...todavía.

Categoría B

ELENA NAVARRO ASENSIO



Declaración

La mujer se levantó a requerimiento del guardia judicial. Aunque su uniforme estaba hecho para provocar el miedo en quienes se sentaban en el banquillo de los acusados, ella adelantó el mentón desafiante y habló con voz firme:

—Sí, señoría: reconozco ser culpable. —Posó los ojos no en el anciano juez de rostro apergaminado y expresión huraña, sino en el cuadro sobre él, como si estuviera dirigiéndose al autoerigido Padre de la Patria. Él le devolvió la mirada fría y muerta que también mostraba en carne y hueso—. Soy culpable de amar, de sentir la pasión y de compartir mi corazón con aquella que he decidido.

—Vergüenza debería darle —la cortó el juez tras un mazazo—. ¿Es que acaso no es capaz de arrepentirse de sus actos?

—¿Arrepentirme? —Lanzó una risotada carente de humor y pugnó por reprimir las carcajadas que ese patético hombrecillo le habían provocado con su pregunta—. Sí, en realidad me arrepiento de haber amado escondida, con miedo a ser descubierta, hurtando besos en la noche con la vana esperanza de...

—¡Silencio! —Otro mazazo. Parecía como si la vena de la sien fuese a estallarle del odio que lo embargaba.

—¡Me callaré a la fuerza, pues a la fuerza he vivido! Pero que no se le olvide. Que no se le olvide a nadie: en un futuro, amaremos a la luz del día, el sol derramará sus bendiciones sobre nosotras y barrerá las oscuras telarañas de espíritus tan grises como el suyo, señoría.

Categoría B

LUIS M. NÚÑEZ



Tanto monta Ana como David

Ana, tuvo que migrar con sus padres cuando adolescente, de allí que es una ferviente defensora de las raigambres hispanoamericanas. Las mujeres, la igualdad son sus valores rectores. Tiene una bonita relación con David, un madrileño bueno, aunque a veces parece poco empático. Se llevan bien, aunque sus realidades son totalmente diferentes y eso muchas veces les ocasiona falta de entendimiento, pero a la vez les genera una vida excitante de continuos aprendizajes.

Sus conversaciones son entretenidas puesto que según David nunca sabe si se va de casa o se va de caza, y frecuentemente bromea con su acento, a lo que ella le suele callar con un beso redimidor. Ana sabe que la base de la igualdad empieza por casa y poco a poco le hace entender que cada ser humano es diferente, que la dignidad nunca debería depender de ninguna circunstancia, sabe que con mas información lo entenderá.

Los martes él le enseña inglés y aunque suelen ser días de tregua la política siempre abre dos frentes antagónicos, que puede durar horas, pero hay una regla de oro inquebrantable, un pacto de no agresión, de libertad y de respeto mutuo.

Eso sí, a la hora de comer ella se decanta por la tortilla de patata y David ahora quiere yuca frita. La apertura "al otro" les llevó a descubrir la libertad propia y la de los demás, que no es otra cosa que el camino a la equidad.

Y aunque les guste más o menos, sus culturas están ineludiblemente vinculadas y ellos, indiscutiblemente enamorados.

Categoría B

LILI ROF



Fuera de juego

Desde niñas Daniela y yo siempre nos reencontrábamos en verano, en un pueblo en las faldas del Moncayo. Descubrimos los secretos de la vida a la vez, pero desde distintas perspectivas.

Cogíamos las bicicletas y volábamos lo mas lejos posible. La gente del pueblo no se portaba bien con ella y eso nos hacía alejarnos.

Quando venía a merendar a casa, incluso mi abuelo le miraba con ojos de desconcierto. Me decía que una niña como ella no podía parecer un futbolista.

Pasaron cuatro veranos y Daniela no aparecía. Sus abuelos me decían que se iba a la playa a veranear y a mi eso me entristecía. Nada era igual sin ella.

Un caluroso día de julio estaba en la plaza con mis nuevos "amigos" y un chico desconocido pasó por nuestro lado. Era guapísimo.

Me sentí afortunada, vino hacia el grupo y se sentó a mi lado. Hablamos durante horas mientras todos me miraban con recelo.

Le invité a merendar a casa. Mi abuelo estaba pletórico, no dejaba de hablar con él de futbol mientras me daba pataditas por debajo de la mesa. Cuando llegó mi madre le presenté a Daniel, no pudo evitar que unas lagrimas recorrieran su rostro. Los tres nos abrazamos ante la atenta mirada de mi abuelo.

Daniel no volvió a irse a la playa en verano.

Categoría B

PILUKA



La casa vacía

Cierro la puerta con estrépito en cuanto entro en el piso de vuelta del trabajo. Como siempre, grito su nombre para que acuda servicial a recibirme, y, como nunca, nadie aparece.

Se va a enterar esta. Hoy, precisamente, tenía pensado decirle cuatro cosas por su ingrato comportamiento reciente. Aunque no sé para qué me voy a molestar. Cada día repele con mayor fiereza mis carantoñas y bromas. Hasta el relato de los dimes y diretes de los compañeros del curro, compartido otrora con complicidad, ahora la aburre sin disimulo. En ocasiones parece que me mira sin reconocermme, ausente, ensimismada en una bruma de melancolía.

Con lo que me costó amansarla vuelve otra vez a las andadas, a mudar en esa niña malcriada y resabiada que desprecia con rebeldía mis consejos, tachándolos de "imposiciones" para crearme una falsa culpabilidad. Orientaciones consensuadas imprescindibles para la convivencia, eso es lo que son. Para luego hubiese durado nuestra relación si no hubiera atado en corto a esta desagradecida a la que hasta tienes que dejarle cada día el dinero justo para que no lo derroche en sus caprichitos.

Quejas tendrá de mí. De este hombre que la ha tratado como a una reina. Con la misma pasión de adolescente embelesado del primer día, que ella malinterpreta últimamente como una patología propia de neuróticos obsesionados con los celos, sencillamente porque no la quiero compartir con nadie.

Recorro agitado las habitaciones y los peores augurios se convierten en certeza. Me encuentro solo en la vivienda, sin la cena servida en la mesa, con los armarios a medio vaciar, un par de maletas menos a la vista y una enigmática sentencia escrita con su carmín en la luna del salón a modo de despedida: "Se me acabaron los sueños".

Categoría B

FRANCISCO JOSÉ OTO BOLEA



Por nosotros

Alfredo, abogado de prestigio. Cuarenta años. Elegante y muy responsable. Dueño de un importante bufete situado en el centro de la ciudad. Nunca se le ha conocido pareja. Lleva su vida privada muy discretamente.

Juan, monitor de gimnasio y entrenador personal, muy apreciado en su centro deportivo, del cual es socio mayoritario.

Fuera del entorno laboral, vive muy discretamente. No por él. Su pareja es muy reservada. Juan lo respeta porque sabe lo duro que es enfrentarse a una familia muy conservadora.

Alfredo está cansado de no mostrarse abiertamente como es. Sin embargo, una tarde, va a lanzarse a la piscina. Hay una cena familiar en casa y él ha decidido asistir acompañado. Será el momento ideal. Todos juntos.

La alegría y alboroto familiar es grande. Por fin "Don Perfecto" como lo llaman cariñosamente, nos va a presentar a una chica. Esta cena se ha convertido en un gran acontecimiento.

Son las nueve de la noche. Toda la familia está reunida, incluso la abuela, una señora de ochenta años, más moderna que nadie. .

Alfredo llama. Su madre le abre y mira inquietante. -¿Viene con un amigo? Pensó-

-¡Hola familia! Ya he llegado- Os presento a Juan. Mi pareja.

Sorpresa familiar, la abuela le sonrío, pero su padre, receloso, se levanta de la mesa y se va.

Con lágrimas en los ojos, anuncia el gran amor que siente por Juan. Los años que llevan juntos y lo felices que son.

Si alguno de vosotros está molesto, que me diga, y nos vamos. No voy a esconderme más. Donde él esté lo haré yo también.

Toda la familia lo abraza, y al oído, susurrándole, su madre le pide tiempo para que su padre lo acepte.

A fin de cuentas lo que más debe importarles es la felicidad de su hijo.

Categoría B

JOSEFINA PALOS BERNAD



Micro Guerras

Mañana daría una charla en un instituto. Llevaba días rumiando qué decir.

No sabía por dónde empezar. Una idea le sobrevino: "Empieza por el principio". Nacer en el cuerpo equivocado había ocasionado grandes infelicidades a lo largo de la Historia. Ahora, la vida por fin otorgaba a muchos seres humanos la tan ansiada libertad. Pasear le ayudaba a ordenar ideas. Reflexionó sobre la envidia: "Las mujeres casadas envidian a las solteras. Las solteras a las casadas. Las chicas transgénero envidian a ambas".

Había aprendido a discernir lo vital de lo accesorio. Y que solo cuando las personas se enfrentan a auténticos problemas es cuando aprenden a ver la vida con ojos profundos.

Había muchas micro guerras ahí fuera; problemas de salud, laborales, familiares, amores no correspondidos...El ser humano siempre ha vivido en guerras, consigo mismo o con el entorno. Pero las personas transgénero vivían en un holocausto perpetuo.

La charla sería una oportunidad para sembrar algún granito de empatía en el planeta de "lo que no me afecta no me importa".

El día llegó. Sandra empezó su charla un poco nerviosa, le temblaba la voz. Pero poco a poco fue ganando confianza y naturalidad. Habló desde el corazón, fuente de donde brotan todas las verdades.

Una vez terminó su charla llegó el turno de preguntas. Sandra se emocionó al comprobar que el alumnado había captado su mensaje perfectamente.

Como no hay historia sin su garbanzo negro, y este relato no podía ser menos, diremos que fue una persona, -curiosamente profesora- la que preguntó:

-¿Pero, oye, estás operada?

Una de las certezas que la vida había confirmado a Sandra es que a menudo, por suerte o por desgracia, en algún momento de la existencia:

"Lo que no comprendes te tocará vivirlo".

Categoría B

ANA PARDENILLA CUEVAS



Solo siento frío

Siempre se había preguntado si podría acercarse a la luz sin quedarse deslumbrada por su cercanía. Esa luz que la perseguía continuamente, pero que le era esquiva una y otra vez. Los sueños, los recuerdos, los deseos nunca cumplidos que sentía como una espina incrustada en la punta de los dedos y que no era posible sacarse sin causar más dolor.

No tenía ninguna llamada, ningún mensaje. Ni rastro de aquello de lo que había disfrutado durante esos años y que había desaparecido después de que los primeros murmullos, los comentarios a traición y las mentes torcidas las hubiesen señalado con tanta crudeza. Ella no lo podía soportar, y podía llegar a entenderla, pero no por eso su sensación de abandono y soledad fue menor. Ella ya no existía.

Miró por la ventana brevemente. Solo en ese momento se dio cuenta de que , más temprano que tarde, se irían las nubes de tormenta que amenazaban a lo lejos. Esas mismas nubes que ahora cubrían de manera inmisericorde el camino que tenía que recorrer en soledad.

Categoría B

IVÁN PERALES SÁNCHEZ



Manolita Chen

"El Chinas". Su alias era por una afición casi fanática por Bruce Lee, sus películas y las artes marciales. Le llegaban revistas de kung-fú del extranjero, pero solo mirábamos las fotografías. También recibió de China unos nunchacos auténticos, con los que nos hacía "demostraciones" que acababan con un porrazo en sus partes o la cabeza.

Poco antes de las fiestas, las paredes del pueblo se empapelaron, "MANOLITA CHEN TEATRO DE VARIEDADES, y "el Chinas", nos contó que la susodicha había sido novia de Bruce Lee, y que teníamos que hablar con ella para saber más cosas de este.

Comenzaron las fiestas y llegó Manolita Chen a nuestro pueblo. Hacía poco que había muerto el dictador y estábamos en pleno destape. Siguiendo nuestro plan y jugándonos la crisma, nos colamos en el teatro. Aquellas variedades eran canciones interpretadas por un cantante desafinado: sal gorda por arrobos en los números cómicos, y unos bailecitos casposos de unas "señoritas" varicosas, que terminaban exhibiendo los pechos. Todo ello con el jolgorio del público masculino. Ya nos íbamos cuando se anunció ¡¡¡¡MANOLITA CHEN!!!!. Esta salió cubierta de plumas y lentejuelas. Con una música poco sensual, se fue quitando las plumas, hasta que quedó con un bikini plateado, que marcaba un cuerpazo de mujer, con busto poderoso, caderas firmes y piernas de bandera. "¡Quítatelo todo!", bramaron, y Manolita se quitó el sostén mostrando unas tetas de primera. "¡Mas, mas, más!", seguían gritando. Esta se hizo de rogar, pero se quitó la braga. Lo que sucedió a continuación fue el silencio más sonoro del mundo: Manolita era un travesti o un transexual, como se dice ahora. No hubo aplausos, ni silbidos ni nada. Imposible entender para aquellas mentes, de caspa y boina, que un hombre fuera una mujer, y que encima estuviera tan buena.

Categoría B

ALEJANDRO PÉREZ BENEDICTO



Mi otro yo

Tengo 19 años, llevo tiempo pensando. Pensando y buscando dentro de mi, palabras. Palabras necesarias, exactas, para poder expresar quien soy. Que no puedan interrumpirme. Los fantasmas de la sociedad me cortan el aliento, se entrecortan las palabras en mi cabeza, me ahogo, me pica la garganta. Con voz temblorosa llamo a mis padres y a mi hermana, se sientan, asustados, inquietos, esperando a que les cuente que es lo que ocurre. Están ansiosos, yo estoy nerviosa me da vergüenza, creo que me voy a echar atrás, no voy a decirles nada. Mi voz interior me impulsa a seguir. Decidida hablo sin pensar, disparo..... ¡soy lesbiana!, se me quedan mirando, nadie dice nada, mi padre se levanta y va hacia la cocina, empiezo a temblar. Esos minutos se me hacen eternos. Miro a mi hermana, me suelta una sonrisa disimulada como cuando eramos pequeños, una sonrisa de complicidad, la siento. Mi madre mira al suelo, llora, no sé que decirle, se me esta rompiendo el alma por decepcionarla, se que ella tenia otra idea de mi, pero no puedo seguir fingiendo. Me destruyo cada vez que invento otro yo. Me mira con lagrimas en los ojos. Me siento como una mierda al verla así. Escucho a mi padre que vuelve, entra al salón con dos cervezas en la mano, se acerca y me da una, brindamos y me abrazan.

¡Ya era hora hija! Dijo mi madre y rompí a llorar.

Categoría B

ESTHER PÉREZ



Unas pocas palabras

Quince días le duró la sensación de abandono que le había provocado la discusión y posterior pelea con Verónica.

Quince días en los que no supo ni pudo acercarse a aquella persona, por la que hubiera dado su vida sin pensarlo unas horas antes, y que ahora le parecía una caricatura, un boceto grotesco de su amante.

No podía recordar que les había llevado a aquella fatídica discusión.

¿Qué motivo tan profundo podía estar por encima del amor que ambas sentían entre sí?. Si al menos lo pudiese visualizar, si solo por un momento pudiera darle forma a ese instante, quizá entendería como o porque una discusión banal desembocó en la mayor tragedia a la que se enfrentaba en sus veintipocos años de vida...

Pero no había nada... ningún motivo concreto, ningún elemento extraño... solo las palabras que ambas se dijeron y que, en un instante, hicieron añicos esos últimos años de convivencia.

Cuando, una vez terminó la pelea, y ella intentó aproximarse, las afiladas aristas de los restos de mi corazón, destrozado por lo que acababa de pasar, se clavaron más profundamente y me hicieron huir para ponerme a salvo e intentar curarse.

Hace más de tres meses de esto y hoy la he visto por la calle... de lejos; no he podido acercarme a hablarle... Una parte de mi corazón, pequeña, la que no podía olvidar las miles de horas que disfrutamos juntas; la que no olvidaría jamás nuestro primer beso, pugnaba con vehemencia a mi cerebro para que me obligase a acercarme a ella, para decirle cuanto la echaba de menos, cuanto la amaba... pero el resto de mi corazón, aún roto en miles de trozos, finalmente se impuso y me lo impidió.

Cuanto dolor puedes provocar con solo pronunciar unas pocas palabras.

Categoría B

DAVID PÉREZ DEL PALOMAR OÑATE



Te fuiste

Me dejaste aquí tirada y te fuiste. Lo que más me sorprendió es que lo hiciste sin un solo reproche, sin una sola palabra, sin un solo insulto.

Fueron tantas veces ya que una vez más no me importó.

Apenas sentía el dolor mientras me golpeabas. Yo encogida escondiendo la cabeza entre mis rodillas sentada en una esquina de nuestra habitación. Esa habitación que tantas veces había tapado entre sus cuatro paredes tus gritos y mis silenciosos quejidos ahogados por la vergüenza.

La rabia de las primeras veces quedó ya en el olvido. Ya ni me acuerdo que hice con ella. Tus falsas frases de perdón curaban mis heridas cada vez más frecuentes, cada vez más seguidas. Esta vez no hubo tiempo ni para eso.

Tus golpes caían en mí una y otra vez, una y otra vez, mientras que por cada golpe que tú me dabas una lágrima caía por mi cara. Y al final, al final no hubo nada, sólo un silencio y el jadeo de tu respiración. Mis ojos abiertos, mi mirada perdida, un reguero de sangre cayendo por mi nuca y el último latido de mi corazón se perdió con el ruido del portazo al salir tú de casa.

Me dejaste aquí tirada y te fuiste. Ya no siento nada.

Categoría B

CARLOS PRADES VILLANUEVA



Libertad incondicional

Me gustaría conocer a la tía Luisa. Mamá y la abuela hablan mucho de ella, siempre entre susurros, nunca delante de mí. Me parece extraño que jamás venga a casa, ni siquiera en Navidad.

Me huele raro y hoy les he preguntado si está encerrada en una cárcel por haber cometido un crimen horrible. Me han contestado que no, que es la persona más buena y libre que conocen, pero el abuelo, al escucharlo, se ha enfadado mucho. Ha empezado a gritar y la abuela se ha ido llorando a su dormitorio.

La he seguido y me ha enseñado una foto que escondía en el cajón de su mesilla. En ella, un chico que se parece mucho a mamá, vestido con traje y corbata, reflejaba una inmensa tristeza.

Le he preguntado que dónde está y me ha dicho que muy lejos, volando libre en un lugar en el que no tiene miedo. ¿De qué? —he querido saber—. Y ella me ha respondido que de los demonios que niegan a las personas su derecho a romper los barrotes que las aprisionan.

Por detrás de la fotografía he leído un nombre, "Luis". Y entonces lo he entendido: hay demonios que gritan y hay mujeres imposibles de encerrar, como mi tía Luisa.

Categoría B

PATRICIA RICHMOND



Un secreto a simple vista

Hace unos días, volví al pueblo porque supe que había fallecido mi tía Rosa. Fue un día muy triste para mí, pero aún más para mi pobre abuela, que se hundió en un abismo sepulcral. No ha vuelto a hablar desde entonces. El día del entierro descubrí, con gran sorpresa, que, en realidad, Rosa no era familia nuestra.

Cuando el gruñón del abuelo dejó este mundo, la "Tía Rosa" se fue a vivir con mi abuela a la casa del pueblo. A mí siempre me pareció que se complementaban a la perfección. Una nos preparaba el chocolate y la otra, las rosquillas. Mis primos y yo disfrutábamos mucho cuando las íbamos a visitar. Nunca olvidaré el día en que me armé de valor para presentar a mi novia a la familia. En casa pusieron el grito en el cielo porque mi pareja era chica y no chico, sin embargo, mi abuela y la "Tía Rosa" se miraron sonrientes, nos sentaron a la mesa y nos sirvieron un buen trozo de bizcocho recién horneado.

Categoría B

AURORA RAPÚN MOMBIELA



Un gran aplauso

El otro día en clase, en el cole, nos dijeron que teníamos que explicar porque nos sentimos diferentes.

Vamos a 3º de primaria, a un colegio genial

Mis amigos y yo somos un grupo de niños y niñas que nos queremos mucho, y nos encanta nuestra clase. Los papas de algunos amigos han nacido en muchos países distintos, así que muchos de mis compañeros dijeron que eran diferentes por su nacionalidad. ¿Diferentes? No extendí muy bien porque, pero si nos contaron que ellos tienen la piel de otro color, que comen comidas de sus países... Me gusta la idea de viajar con ellos a conocer a sus familias.

Otros dijeron que eran especiales porque tenían una mascota o porque eran muchos hermanos. También eran especiales los que sabían cantar bien o dibujar cuadros preciosos.

Mi amiga Micaela dijo que ella era especial porque le gustaban las chicas y yo no lo entiendo. Para mí eso es una cosa normal, cada uno tiene derecho enamorarse de quien quiera.

A ella le daba miedo contárselo a los compañeros pero al escucharle le hemos dado un gran aplauso.

Categoría B

MARÍA RIVAS



La niña de Santa Inés

Sus ojos esmeraldas y dorados brillaban de forma magnética, especial. Tenía siete años, sin embargo, estaba segura de sí misma, la trajo su padre de la mano a la Brigada, hablaba con tranquilidad, él sonreía incrédula y estólidamente.

La familia, Ecuatoriana, había emigrado hacía dos años a Zaragoza. Vivían en un piso compartido en la calle santa Inés, arteria transversal del Gancho.

El otro residente era dominicano, joven repartidor con patinete eléctrico, mientras los padres se dedicaban a la limpieza de casas, la dejaban, ocasionalmente, a su cuidado.

"*Mariela*" empezó a narrar su terrible historia, con su párvula boca, tenía una coherencia inaudita para su edad.

Decidimos llamar a la madre junto a una psicóloga infantil de

"Protección a la infancia del Instituto Aragonés".

Agresiones, abusos sexuales, castigos psíquicos/físicos, pornografía....La pequeña narró, pausadamente, todos los detalles de las vejaciones sufridas en España. El autor, Martín, su cuidador, su amigo.

En el registro domiciliario, señaló una habitación lúgubre. Mostró donde se encontraban las esposas metálicas y las bridas. Ocultas detrás del armario, las películas feas que juntos visionaban y donde escondía las braguitas que le obligaba a darle.

El juicio en la Audiencia se celebró a los dos años, el autor, fue condenado a veintitrés años de prisión, gracias a las pruebas irrefutables que ella facilitó con un testimonio fiel, preciso, veraz.

Pregunté a los padres, si su hija, más hermosa, misteriosa y singular que hace dos años, se había visto afectada por los atroces hechos, me contestaron negativamente rebosantes de orgullo paternal, su princesa además de ser una mujer "**Diferente y Especial**" era la más bonita del mundo, sacaba buenas notas, y era muy obediente. **Era un ángel caído del cielo.**

Categoría B

MIGUEL ROMANOS



En junio

La oigo cantar cuando llego a casa, suele cantar cuando está cocinando. Además huele estupendamente, qué bien llegar a casa donde poder olvidar por un momento la pandemia que sufrimos. Qué estupendo tener con quien compartir los malos y los buenos momentos, reflexiono mientras dejo las llaves.

- ¡Hola! No te había oído llegar- sonrío Paz

Un "Hoy llego temprano, había poco tráfico" y un beso son mi saludo.

Acabamos la comida mientras comentamos las nuevas medidas de prevención sanitaria. Qué diferente la vida ahora a hace un año, parece un sueño esta nueva normalidad.

- Por cierto ha llamado mi primo Vicente, nos ha enviado un regalo por el aniversario y me ha advertido de que será para las dos, que no me lo apropie.

Sé que tendremos tiempo para la sobremesa, así será más fácil:

- Por cierto, me han confirmado hoy que nacerá en junio.



La ventana de enfrente

Como cada mañana desde hace décadas, Elvira abre la ventana ante la atenta mirada de Milagros.

Atrás quedan los años de ocultarse bajo las inquisidoras miradas y puritanas costumbres, de bajar la persiana y correr las cortinas, sin dejar ni un resquicio por el que cualquier malintencionado pudiese demostrar, o sospechar, que no eran tan sólo dos amigas solteras que compartían casa y vida.

Tan cuidadosas con su intimidad que nadie imaginaría que estas dos encantadoras ancianitas hoy, eran dos fogosas amantes ayer y que sus inocentes saludos con dos besos, y paseos cogidas del brazo, escondían una entrega vital e incondicional entre ambas que traspasaba la norma moralmente establecida.

Tiempos oscuros para ellas. Temor, miedo a una denuncia que hundiese sus vidas por ser "diferentes". Su angustia y su lucha solapada y valiente escalando peldaño a peldaño la escalera hacia la igualdad, el reconocimiento, el derecho a sentir y vivir de otra manera ...

Los que sabíamos callábamos, siendo cómplices y partícipes con nuestro cariño y respeto, intuyendo lo que sucedía tras esa ventana que se clausuraba en cuanto Milagros volvía del trabajo y Elvira dejaba de coser.

Gracias a que con el paso del tiempo llegó su momento que, aun no siendo perfecto, les permitió respirar hondo al abrir al mundo su ventana a la nueva libertad, celebrándolo fundiéndose en un abrazo y un dulce y prolongado beso público, reflejo de su inmenso e inquebrantable amor.

¡Qué privilegio haber sido testigo desde la ventana de enfrente!

Categoría B

ELENA SALVADOR BERAZA



Fin solo es el principio

Dejando escapar un suspiro y la mano temblorosa escribió la última palabra de su primer libro.

La emoción que sintió en ese instante se vio enturbiada por un halo de duda que le embotó la cabeza.

No sabía si debía firmar el libro con su nombre, con su verdadera identidad, con su yo más íntimo o por lo contrario, esconderse bajo un seudónimo, como ya hicieran antes otros artistas, por miedo a homófobos, segregacionistas y demás discriminantes.

Sabía que ninguna de esas personas compraría su libro, no era algo que le preocupara en exceso aunque sí le molestaba tanta intolerancia a la hora de tratar ciertos temas. Pero... ¿y si una sola de ellas lo hiciera? Y... ¿si por caprichos del destino, caía el libro en sus manos y lo leía? Y... ¿si ese hecho hiciera que cambiara, aunque solo fuera un ápice de su equivocada aptitud? Sería un pequeño triunfo, una minúscula luz al final del túnel negro de una sociedad, que aún le quedaba mucho por humanizarse, en la que cada individuo fuera único sin importar su etnia, religión, orientación sexual o el color de su ropa. Único e irrepetible por sí mismo.

No lo dudó más y firmó con su nombre y apellidos, decidió incluir su foto y no esconderse, sin tener conciencia de que ese acto cambiaría el mundo.

Escribir el final de su libro, se convirtió en tener un fin en la vida, cambiarla.

Categoría B

M^a PILAR SÁNCHEZ



Aquellas niñas

Cierro los ojos y vuelvo a los 7 años. Estoy en la escuela, huelo el carbón de la estufa y oigo a la maestra que comienza a hablar con voz chillona. Podemos salir al recreo. Suspiro aliviada pero, antes de recoger la libreta escucho como pronuncia mi nombre para conminarme a permanecer en el aula. Lo había olvidado por completo. No necesito que me diga que saque el paño de costura. Lo hago con la cabeza gacha y una rabia que intento difuminar en mi pecho. Resbalo las manos sobre el asqueroso punto al que le he levantado un veto en mis aprendizajes, la pata de gallo. No quiero. No me da la gana por mucho que me deje castigada. Odio la costura, la tela, el hilo, odio todas y cada una de las tardes de costura en la escuela... por ser niña.

En el silencio de la clase escucho a mis compañeras jugando a ¿Dónde están las llaves?:

- ¿Quién irá a buscarlas? Matarilerilerile. ¿Quién irá a buscarlas? Matarilerilerón
- Irá Maria Rosa. Matarilerilerile. Irá Maria Rosa. Matarilerilerón
- ¿Y qué oficio le pondremos? Matarilerilerile. ¿Y qué oficio le pondremos? Matarilerilerón
- Le pondremos azafata. Matarilerilerile. Le pondremos azafata. Matarilerilerón

Mientras hago como que coso repaso mentalmente la lista de oficios que usamos en ese juego: enfermera, modista, planchadora, limpia culos, tejedora, maestra, tendera, carnicera, monja, limpia váteres, modista, cantante...

Regreso a mis 60 y suspiro con alivio. Muchas de aquellas niñas hemos sido capaces de franquear un destino tan limitado. Yo al final he sido maestra, que estaba en la lista, pero también las hay médicas, abogadas, empresarias...

De nuevo con los ojos cerrados pienso en las niñas que hoy viven en el mundo y convocando al Universo ruego que TODAS consigan ser ellas mismas.

Categoría B

CARMEN SANZ JAVIERRE



Mario era María

Mario ya era María cuando la matricularon en el instituto. Pasaron los dos primeros cursos sin problemas. Se comportaba como su mente le dictaba y procuraba esconder su masculinidad. Su voz se moduló hacia los agudos. Tampoco la nuez de Adán le creció demasiado. Era una hermosa chica de facciones suaves y ademanes exquisitos.

Si salía cualquier tema sexual, se escapaba pudorosa. No se duchaba con las demás. Había tenido escarceos con chicos, sin dejar que penetraran en su secreto. Decía que quería llegar virgen al matrimonio. Entre los chicos era conocida como chica no accesible, pero que valía la pena estar con ella.

Un día, estando en casa con otra compañera, llamaron a la puerta. Traían una citación para el padre.

—Puede dejármela.

—¿Y tú quién eres?

—Soy su hija.

—¿Me dejas el DNI?

María volvió al momento con el documento.

—¿Esta eres tú?

—Sí.

—¿Tú eres Mario Sancho Pelayo?

—Sí —contestó molesta.

—¿Pero eres una chica?

—¿Necesita que me baje los pantalones?

—No, no hace falta. — El agente tomó nota.

Cuando volvió a la habitación, encontró a la compañera escribiendo el móvil. A la mañana siguiente su pupitre estaba lleno de palabra soeces.

María buscó al tutor. Borraron las palabras. Hablaron con los alumnos para que comprendieran que cada uno es libre para elegir su sexualidad. Fue como echar gasolina a una hoguera.

Un mes más tarde, tras la clase de educación física, todas las compañeras salieron del vestuario y dejaron a María sola. La puerta se abrió y entraron cinco tíos. La rodearon, le escupieron, la mearon y la desnudaron; la fotografiaron con los pechos al aire y aquellos atributos sexuales que no consideraba suyos. Las fotografías volaron entre los grupos de *WhatsApp*, *Twitter* e *Instagram* haciéndose virales.

Categoría B

MANUEL SERRANO FUNES



Todo muy normal

Deberías sentirte orgullosa. Llevas meses en las barricadas y hoy por fin has conseguido imponer tus ideas. Te encuentras, por fin, muy cerca del ascenso. Sabes perfectamente que tu último rival por el puesto, el sobrino del jefe, juega con todas las cartas a su favor y que su molesta costumbre de recordarle a todo el mundo que tienes novia, ha calado hondo en la comisión directiva. Aún así, te sientes satisfecha. Pronto te tocará la entrevista y piensas darlo todo. Y si al final, deciden no valorarte positivamente por tu orientación sexual o falta de contactos entre los que mandan, al menos lo has intentado.

Juárez te hace pasar con una sonrisa.

-Enhorabuena, Margarita. El puesto es tuyo.

"¿De verdad?", piensas, "¿Así de fácil? ¿Sin entrevista ni nada?".

-Muchas gracias, señor. La verdad es que me ha sorprendido... yo creía que iba a ascender a Carlos.

-¿A mi sobrino? Ese tonto no tenía que haberse presentado en primer lugar. Aquí nos movemos con un estricto código ético. Condenamos el nepotismo y creemos firmemente en la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Además -se asoma a la ventana- hoy los cerdos vuelan bajo. Parece que va a llover otra vez café con mermelada.

Categoría B

FELIPE TENENBAUM



El Final. La Meta

Si cogemos esa vereda, ese camino, no importará qué pasos lo pisen, con pie grande o pequeño, firme o delicado, el caso es andar.

Si miramos cómo se chuta la pelota en el patio de un colegio, cómo el balón vuela por los aires, con fuerza o con puntería, lo hermoso es ver jugar.

Si buscamos afecto correspondido, ternura en los actos, en las palabras, sin duda lo que intentamos es amar.

Si pretendemos el indulto, la gracia por nuestros errores, quien nos la conceda no podrá hacer otra cosa que perdonar.

Y si la pasión nos arrebatara como una llama intensa, con un fuego interior, que no se apaga, que crece con el combustible del deseo, indudablemente lo mejor es dejarse llevar para arder y quemar.

Las palabras no son mejores según el género que las determina, las acciones son las mismas, las lleven a cabo mujeres u hombres.

Es lo mismo o muy parecido un camino que una vereda, es lo mismo un balón que una pelota, el afecto y la ternura, el indulto que la gracia, la llama y el fuego...

No es lo mismo un hombre y una mujer, pero sí las cosas que hacen.

Categoría B

OLGA TRIPIANA ALBALAT



¡Sed la joya social y que nadie discrimine!

Soy una ser: Blanca, negra, roja, morena, rubia, alta y baja. Llevo tacones y a veces voy de plano. Sexual, asexual, bisexual, pansexual, hetero y gay. Uso minifalda, pero también pantalón y mis colegas me adoran.

Disfruto al fregar de rodillas y también con mi trabajo en un laboratorio, en todo caso, a quien le importa.

Llevo gafas oscuras de noche y graduadas por el día, para mirar donde crea oportuno y así una noche me encontraba en el Tubo de Zaragoza.

Entonces un tipo se me acercó y me dijo que le gustaba mi contoneo, pero yo le dije que NO le iba a hacer contonear.

Metió la mano en mi bolsillo y desabrochó la gabardina. Había peatones y todos se retiraron. Se sintió libre de todo mal. Se encendió y fue a saco.

Mientras se movía y reía, con el spray le roció en su bronceado rostro, porque nadie me despeina mi peinado.

Está largo en la acera mientras yo llamo. Les dice a las polis sollozando que le duele, que iba drogado, bebido y que estoy loca.

Y hermanas, creedme, si os digo que nadie salió, ni hubo más llamadas. Sólo visillos que se corrían y jóvenes que se divertían.

Hubo entrevistas, preguntas, curiosos. Mi biografía entera salió: Es una transgénero, *“él buen chico, no sabemos cómo pasó, ella le perdió”*.

Yo no paso. Su manada le educó así, le animó, apoyó. Eran ignorantes. Algo está cambiando: ¡Reeducación!

Categoría B

ENAR VALERO MARTÍN



Dirección General de Igualdad y Familias



familiasecretaria@aragon.es

976 716 739